



Pocos, bien unidos y fervorosos

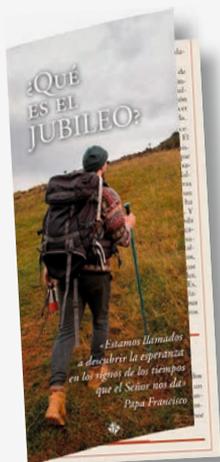
Entrevista a José Cristo Rey García Paredes:
«Por lo visible hacia lo invisible»

NOVEDAD

INTER
GENES

Desplegables al servicio
de la evangelización

Un proyecto para parroquias, templos, santuarios, colegios, residencias universitarias, residencias de mayores, hospitales, centros pastorales...



Nuevo modelo: ¿QUÉ ES EL JUBILEO?

Cada 25 años, la Iglesia nos invita a centrar la vida en Dios y alimentar así nuestra espiritualidad; a fortalecer nuestros vínculos sociales, a recuperar nuestra relación con todo lo creado. El Jubileo de este año se centra en la esperanza, que no defrauda, que ilumina la peregrinación de nuestra vida y nos muestra el rostro de nuestros hermanos y hermanas en este camino.

Conozca online nuestro catálogo.
Solicítelos en nuestra web:

www.intergentes.es

DESPLEGABLES PARA PREPARAR CUARESMA Y SEMANA SANTA



 PUBLICACIONES
CLARETIANAS

Juan Álvarez Mendizábal, 65, dupdo. 3º 28008 Madrid
Pedidos: Tlf. 915 401 267 publicaciones@publicacionesclaretianas.com
www.publicacionesclaretianas.com

CARTA DEL DIRECTOR

Gonzalo Fernández Sanz

DIRECTOR DE VIDA RELIGIOSA

POCOS, BIEN UNIDOS Y FERVOROSOS

El mes de febrero tiene un significado especial para los consagrados. Cuando el papa san Juan Pablo II instituyó en 1997 la Jornada de la Vida Consagrada para ser celebrada el 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor, señaló con claridad sus objetivos. El primero tenía que ver con la Iglesia en su conjunto: “ayudar a toda la Iglesia a valorar cada vez más el testimonio de quienes han elegido seguir a Cristo de cerca mediante la práctica de los consejos evangélicos”.

El segundo miraba a las personas consagradas: ofrecer “una ocasión propicia para renovar los propósitos y reavivar los sentimientos que deben inspirar su entrega al Señor”. Al cabo de 28 años, hemos avanzado mucho en el segundo objetivo. Por lo general, las personas consagradas aprovechamos la Jornada para agradecer la vocación recibida y renovar nuestros compromisos. No es tan claro que hayamos avanzado en el primero. Sigue habiendo muchos cristianos (tanto pastores como laicos) que no valoran mucho la vida consagrada, sobre todo por desconocimiento.

Suelen ser conocidas las formas tradicionales, pero hay mucha oscuridad sobre las vírgenes consagradas, las sociedades de vida apostólica, los institutos seculares, las familias eclesiales, etc. Necesitamos aprovechar la Jornada anual para

hacer una presentación coral de la inmensa riqueza carismática que ofrece la vida consagrada en la Iglesia de hoy. El amor es también pedagogía. No somos, sin más, cuerpos especializados para salir al paso de algunas necesidades de la Iglesia y de la sociedad en el campo educativo, sanitario o pastoral, sino, ante todo, buscadores de Dios, seguidores cercanos de Jesús, hermanas y hermanos universales, samaritanos a tiempo pleno.

El Congreso Nacional de Vocaciones que tendrá lugar en Madrid del 7 al 9 de febrero es una oportunidad para celebrar y explicar nuestra manera de seguir a Jesús. El lema escogido –“¿Para quién soy? Asamblea de llamados para la misión”– subraya la finalidad evangelizadora de todas las vocaciones. En el marco de una Iglesia sinodal, son loables las iniciativas que buscan promover las vocaciones de una manera sinfónica.

La petición de Jesús –“Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies”– trasciende el estrecho perímetro de nuestros institutos. La mies es el mundo entero. Le pedimos a Dios que suscite vocaciones para el anuncio del Evangelio al mundo, no solo que haga engrosar los escuálidos números de nuestras comunidades.

En una carta dirigida al segundo superior general de la incipiente congregación de los Hijos del Inmaculado Corazón de María, san

Antonio María Claret le escribía: “Es verdad que nuestra Congregación es pequeña, pero no importa; vale más que seamos pocos, bien unidos y fervorosos, que muchos y divididos”.

Ese criterio claretiano nos viene como anillo al dedo en la actual coyuntura por la que atraviesa la vida consagrada en Occidente. Lo que de verdad importa es la experiencia de comunión (“bien unidos”) y el vigor espiritual y evangelizador (“fervorosos”). A veces, esta experiencia de unidad y fervor vendrá acompañada de numerosas vocaciones; otras, tendremos que vivirla con la espiritualidad del decrecimiento y la minoridad.

Tanto la abundancia como la escasez ofrecen oportunidades y desafíos. Todo momento histórico está en las manos de Dios. Solo Él sabe su verdadero significado en la lógica pascual de la salvación.

En la sección de *Actualidad* de este número damos cuenta del coloquio que los claretianos que trabajamos en el ámbito de la vida consagrada tuvimos el pasado 11 de enero con una veintena de personas (obispo, consagrados y laicos). Siguiendo el

método sinodal, reflexionamos sobre las necesidades más acuciantes que vemos en la vida consagrada actual y sobre el modo mejor de responder a ellas.

Hubo un consenso general en que, entre otras cosas, necesitamos una nueva reflexión teológica en este primer tercio del siglo XXI. Para “valorar cada vez más el testimonio de quienes han elegido seguir a Cristo de cerca mediante la práctica de los consejos evangélicos”

—como escribía san Juan Pablo II— es necesario hacernos cargo de los profundos cambios que se han operado en las últimas décadas. Y, sobre todo, hay que resituar con más claridad las múltiples formas de la vida consagrada en el camino de la Iglesia. No solo estamos llamados a una vida consagrada intercultural, intergeneracional e incluso intercongregacional, sino que solo podremos “reavivar los sentimientos que deben inspirar [nuestra] entrega al Señor” en la medida en que nos relacionemos de una forma más decidida y luminosa con las otras formas de vida cristiana y juntos colaboremos en la misión de Dios. **VR**

Nuestra portada

Las inundaciones producen más muerte que vida. Lo que nos mantiene lozanos, en continuo crecimiento, es el riego gota a gota. Cada día tiene su ración de Palabra, de fraternidad, de entrega, de alegría. Durante tiempo se crece hacia abajo. Se necesitan raíces. En el momento oportuno, incluso en terrenos difíciles, se hace visible la planta. Necesitamos una espiritualidad del riego suave, medido y constante.





4

Historias menudas jubilares:

Nilo de Sora
Mariano José Sedano

5

Experiencias:

«La belleza nace cuando curas a Cristo en el pobre»
Carlos González

10

Observatorio de humanidad:

La tiranía de la invisibilidad
Valentina Stilo

11

Reflexión:

La vida consagrada en los países vecinos a la Federación rusa
Mariano José Sedano

20

Hablando en dialecto:

Barzilay. Un senior ejemplar
Dolores Aleixandre

21

Retiro:

Peregrinos de la esperanza
Salvador León



29

Algo está brotando:

Gafas desenfocadas
Miguel Márquez

30

Entrevista a:

José Cristo Rey García
Gonzalo Fernández

36

Ecos del claustro:

La partitura de la vida
M^a Pilar Avellaneda

37

Herramientas para la vida comunitaria:

La taza de café. Salir al encuentro del otro
Manuel Ogalla

40

Institutos de vida consagrada:

Compañía de Jesús
Alberto Ares

43

Actualidad:

Buscar y crecer con otros para seguir embelleciendo la Iglesia
Ignacio Virgillito

46

Desde Oriente:

Creo en la comunión de los santos
Paulson Veliyannoor

47

Rincón cultural:

Vuelven los estoicos
Libros: Elogio espiritual de la paciencia y Elogio espiritual de la generosidad
Pedro M. Sarmiento

Edita: Misioneros Hijos del Corazón de María (Claretianos).

Director: Gonzalo Fernández Sanz.

Subdirector: Adrián de Prado Postigo.

Consejo de Redacción: Antonio Bellella, Luis A. Gonzalo Díez, Antonio S. Orantos, Samuel Sueiro, José Cristo Rey García Paredes, Anthony Igbokwe, Ignacio Virgillito, María Piedad Amigo, Lourdes Perramon, Pedro M. Sarmiento.

Depósito Legal: M2.5821.958 ISSN: 02119749

Maquetación y diseño: Verónica Navarro, M^a Ángeles González, Araceli López-Pastor, Pedro M. Sarmiento.

Foto de portada: Pixabay. Imprime: Din Impresores.

Dirección: Buen Suceso, 22. 28008 Madrid
www.vidareligiosa.es

Redacción: Tel.: 915 401 262 WhatsApp: +34 676 25 67 05
email: secretaria@vidareligiosa.es

Suscripciones: Tel.: 915 401 238

email: suscripciones@vidareligiosa.es

Precios: España y Unión Europea: 65 euros (IVA incluido).
Canadá, USA, Puerto Rico y Japón: 95 euros ó 103\$ USD.

Otras naciones: 68 euros ó 73\$ USD.

Números sueltos: 4 euros ó 4,50 \$ USD + gastos de envío.

HISTORIAS MENUDAS JUBILARES



Nilo de Sora

Mariano Sedano

MISIONERO CLARETIANO (SAN PETERSBURGO, RUSIA)

Nos preguntamos por el significado de esta forma tan peculiar de vida como es la vida consagrada. Tanto en Oriente como en Occidente, el monasterio se ha visto como una suerte de microcosmos, un prototipo a seguir para las relaciones sociales. Muchas ciudades europeas han surgido de los monasterios. Lo llevan hasta en el nombre: Munich, Münster, Mónaco...

A la vida monástica le aqueja siempre el virus de la decadencia. Con el paso del tiempo se relaja la ascesis, aumentan las riquezas y los monjes se mundanizan. El ideal que inspiraba la vida social se esfuma. Los buenos monjes abandonan los monasterios y buscan en la soledad el ideal monástico. Este ideal vivido en comunidad exige que la autoridad sea espiritual. La imposición de una regla o una persona no cuadra con la auténtica paternidad monástica. De nuevo aparece la contradicción.

En la Rusia que se forma en torno a Moscú en los siglos XIV y XV, mientras unos buscan los monasterios cenobíticos como ideal social, surgen tendencias anacoréticas. La más interesante la representa Nilo de Sora. Es una forma intermedia entre cenobitismo y eremitismo con elementos a menudo originales. Son pequeñas comunidades. Su ritmo de vida es personal, bajo la guía libre de los otros. Una vida monástica entre amigos. El primado lo tiene

la comunión entre hermanos con el mismo espíritu. No hay regla que se imponga, porque acabaría con la vida monástica. Se trata de un acuerdo mutuo a la escucha del Espíritu.

Nilo ha llevado a Rusia la tradición del Monte Athos (una *república de monasterios*, curiosamente) con sus acentos: soledad, ascesis y oración incesante (la llamada “oración de Jesús”). Este ideal choca con el ideal teocrático de Moscú, que quiere hacer de toda la sociedad rusa una especie de inmenso monasterio bajo la guía autoritaria del zar.

En Rusia se vive una larga polémica entre partidarios y detractores de que los monasterios tengan propiedades. Nilo defenderá la necesidad de vivir libres y sin propiedades para encarnar el ideal monástico mediante la profecía radical. Rechaza el apoyo estatal. El reino de Dios no es de este mundo.

Después de muchos golpes de péndulo, el pensamiento ruso ha descubierto la solución para el virus de las contradicciones que llevan a la decadencia de la vida monástica. No salvan los textos o reglas, sino la presencia de personas espirituales que encarnan el ideal, como camino para todo el pueblo cristiano. Esa es la razón de que la figura del *staretz* se haya convertido en un fenómeno peculiar del monacato ruso. Nilo de Sora tiene gran parte de culpa. 



La vida religiosa en el corazón de la pobreza

«La belleza nace cuando curas a Cristo en el pobre»

Servir a los necesitados hasta hacerse uno con ellos, lavar sus pies, aliviar sus heridas, escuchar cómo tañe el pulso de su soledad o sostener cada grieta de su desconsuelo. En ese modo delicado de servir se resume el voto de pobreza que esculpe el latir de la vida consagrada: una expresión fundante para esta vocación contemplativa que ha descubierto el tesoro por el que vale la pena venderlo todo.

Carlos González García
PERIODISTA Y ESCRITOR

La Madre Teresa de Calcuta me dijo: “Hermana, Jesús, tu esposo, quiere que vayas a España, te esta esperando allí”. Así, Bhakti lo dejó absolutamente todo en la India y decidió hacer del convento de las Misioneras de la Caridad de la Madre Teresa de Calcuta en Barcelona su nuevo hogar. Desde entonces, han pasado más de 30 años.

La vida de esta misionera es una bella historia de amor, como lo es la de tantos consagrados que nacieron con sus ojos clavados en los de Cristo. Su lenguaje, dorado a fuego y cuidado por la lógica de Dios, antepone las exigencias de los pobres a las nuestras, por muy legítimas e importantes que sean, porque si Él sufre por ellos, también lo hace con ellos.

«Acaricio el cuerpo y el dolor del Señor»

En ese latir de una vocación que encuentra en el cuidado su primer anhelo, aquellos que se consagran a Dios nos enseñan que amar es firmar una hoja en blanco y dejar que Él, con su rumor de belleza, escriba lo que quiera...

“Nuestra congregación tiene como finalidad servir gratuitamente a los más pobres de entre los pobres, sin distinción de credo, nacionalidad, raza o cultura”, revela la hermana Bhakti,



quien viene de servir en el Comedor Social ubicado en el corazón de la ciudad condal. Desde su convento, brinda apoyo, junto a otras hermanas y voluntarios, a personas en situación de vulnerabilidad. “Aquí doy mi vida cada día como Él lo hizo conmigo”, reconoce, “y lo hago con amor, sin quejarme, porque sé que estoy perdida sin Jesús”.

Pero su fe no se queda entre los muros de su hogar. “Nosotras vemos a Cristo en los ojos, las manos y la piel de la persona que cuidamos, y lo hacemos en nuestra casa, en la calle, en la parroquia, en la residencia o en el hospital”, confiesa. “Aquí curamos heridas, tanto físicas como espirituales. ¿Tú has curado alguna vez una llaga abierta?”, me interpela. Y ante mi sorpresa, me cuenta que ella limpia cada herida “con ternura”, porque “toco el cuerpo y el dolor del propio Jesús en esa persona; y cuando acaricio esa llaga, le recuerdo cuánto le ama Dios”. Por cierto, “¿sabes que los voluntarios llegan a marearse, incluso, cuando ven las heridas que curamos? Porque están sucias y huelen, y esto solo tiene sentido cuando se hace desde el amor”, me cuenta, cosiendo mi asombro a su vocación, para dejarme un mensaje imborrable: “Curar una llaga no es agradable, y duele, pero llena el corazón”.

«Vivimos en el corazón de Jesús»

A veces, es tan inenarrable el amor que se derrama de unas manos que solo el alma es capaz de acogerlo. El hilo de voz de esta misionera de la caridad supura una alegría deslumbrante, que tiene claro su origen. “Es el mismo Cristo el que está en nuestra puerta pidiendo un trozo de pan o un vaso de agua, en los enfermos que están moribundos y en el Sagrario”, descubre. “Y sus ojos son muy bonitos”, apunta con delicadeza, dejando caer una sonrisa invulnerable, con una dicción que sólo

se entiende a la perfección cuando habla del amor de su vida.

Cada uno de los rincones del convento está habitado por el manantial vivo, que le devuelve la esperanza cuando el cansancio llama a su puerta después de un día agotador. Porque nunca la pierde del todo: “Vivimos en el corazón del Señor, respiramos en Él y por Él. Y el día que Él muere, morimos nosotras también”.

«Nuestra televisión es el Sagrario»

La vida religiosa está llamada a la dimensión social del voto de pobreza, que proviene de la dimensión espiritual, puesto que la misión nace del Espíritu que impulsa a entregarlo todo. En este sentido, una falta de espiritualidad puede llevar a una cerrazón del corazón.

“La vida consagrada es entregar todo por Cristo desde la pobreza. Y la belleza nace cuando curas y acaricias a Cristo en el pobre. Por eso, la pobreza nos ayuda a vivir en santidad”, manifiesta la misionera nacida en la India. “No queremos tener radio, televisión, ordenador... Nuestra televisión es el Sagrario, donde Jesús vive y desde donde nosotras sacamos la fuerza para vivir según su voluntad”.

Santa Teresa de Calcuta tendió eternamente su mano para que todas sus hermanas pudieran cruzar el puente a través de su ejemplo... Y así viven, dándose hasta que ya no pueden más. Y mientras describe cómo desarrollan su apostolado “en las calles, con las familias rotas, con las prostitutas y los prostitutos, con las personas sin hogar”, porque van, como los apóstoles, “para paliar el dolor de su corazón”, ve entrar por la puerta de la parroquia a Bella, una prostituta que va todos los días a rezar. “Ella llora y reza, pidiendo perdón y dando gracias a Jesús, por darle la vida”, relata, “y no tiene ver-

güenza de acudir a la iglesia, mientras que nosotros a veces no lo hacemos por miedo al qué dirán... Y esta prostituta nos muestra lo que es el verdadero amor, amando a Jesús como lo hace, a pesar de todo...”. Por eso, “ellas y los pobres de la calle nos precederán en el reino de los cielos”, admite vencida la religiosa, antes de la despedida, acompañando el abrazo con una bendición bañada de caridad.

Todo por el reino de los cielos

Los religiosos están llamados a darlo todo por el reino de los cielos. Sus manos son el poema donde Dios se refugia de la lluvia para no tener que temblar de frío jamás junto al fuego.

“Estamos en primera línea de combate frente a la pobreza, que no solo consiste en la escasez de recursos materiales. La pobreza tiene muchas caras”, revela el padre Jorge Naranjo, misionero comboniano en Sudán (África). La vida de este sacerdote madrileño hace años que dejó de reconocer el olor a chocolate caliente en los atardeceres de Navidad. Su sentir se escribe en otro verso desde 2001, cuando su vida dio un vuelco. “La riqueza de nuestro voto de pobreza reside en la libertad que genera”, advierte, con la misma amabilidad con la que trata a cada una de las personas que sirve en Port Sudan, su tierra de misión. Aquí “estamos en contacto con mucha gente que pide ayuda; el hecho de no ser poseedores de los recursos que administramos nos lleva a tener que discernir con la comunidad sobre su uso”. Por tanto, “la pobreza aliada con la obediencia evita que uno caiga en relaciones viciadas de dependencia”.

«La vida se ha convertido en un campo de batalla»

En una situación de extrema violencia, como es el conflicto bélico en el

que vive este religioso, describe que algunos “son particularmente resilientes y consiguen salir adelante”, mientras que otros “caen en la depresión o no son capaces de adaptarse a la nueva situación o encontrar un nuevo trabajo en su lugar de refugio”. Merced a ese escenario, se han debilitado sus capacidades para navegar por la vida, pues “esta se ha convertido, literalmente, en un campo de batalla”.

En ese contexto, su consagración religiosa le lleva a hacerse próximo a todos estos empobrecidos, para caminar con ellos y acompañarlos.

«Nos encontramos con Cristo en los enfermos terminales y crónicos»

El encuentro con el Cristo que se hace pobre entre los pobres se encuentra justamente en lo pequeño de cada día. Y, también, en el dolor... “Llevo 16 años en Sudán y el último ha sido el más bonito de mi vida religiosa, probablemente por la gracia de poder acompañar al pueblo sudanés en un momento de extrema dificultad como es una guerra civil”, cuenta el padre Jorge, con el rostro visiblemente emocionado.

La pobreza estimula el amor y rompe esquemas. Y él lo sabe a la perfección: “En mi experiencia misionera veo que tanto musulmanes como cristianos nos encontramos con Cristo a través del servicio a los enfermos terminales y crónicos o a los estudiantes que tienen que salir adelante en una realidad tan adversa”. Desde este horizonte, admite que “los pobres o los empobrecidos son sacramento de Cristo para los cristianos, pero también para los musulmanes que, a través de este encuentro, se asocian al misterio pascual de un modo misterioso”.

El consagrado madrileño se siente “bendecido” por poder acompañar al pueblo sudanés en este momento

crucial. Pero la satisfacción que percibe “no es la del amor correspondido”, sino “la que deja la paz de estar con quien el Señor ha querido que esté y con aquellos a través de los que Él me quiere encontrar”. Escuchar al sacerdote comboniano supone descubrir cómo el Señor se hace presente en medio de la gente por medio de su servicio, “e imagino que esta circularidad alrededor de la presencia de Dios es la vida religiosa”, propone Jorge, con la mirada dispuesta a entregarse del todo por su Amado: “La vida es un don que hemos recibido gratuitamente, y es tal cuando se hace don para los demás”.

«El dolor de la humanidad es el dolor de Cristo»

El *Catecismo de la Iglesia Católica* expone que la Eucaristía “entraña un compromiso en favor de los pobres” y, por tanto, “para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros, debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos” (n. 1397).

“Nosotras, con la Eucaristía en el centro de nuestra jornada, nos hacemos familia de quienes no la tienen: las incontables, las descartadas, las que viven al margen”, confiesa Inma Soler, quien pertenece a la Comunidad Villa Teresita desde hace más de 30 años. Esta fraternidad de vida consagrada brilla como signo vivo del amor de Cristo en los más pobres, “experimentando la alegría de ser tuyas y de hacer vida el Evangelio en comunidad”, descubre la consagrada valenciana.

Siempre sonriente, cuidadosa y servicial, vive junto a mujeres que han sufrido situaciones de pobreza y exclusión (cárcel, droga, malos tratos, prostitución, etc.), y comparte con ellas casa, pan, luchas, amor y vida. “Salimos a los barrios de prostitución,

parques, calles, centros penitenciarios y hospitales para entretejer relaciones de amistad y liberación”, porque “el dolor de la humanidad es el dolor de Cristo”.

«La trata es una herida en el cuerpo de Cristo»

Inma intenta vivir el ideal de la vida consagrada junto a otras hermanas, abrazando a aquellas mujeres víctimas de la más absoluta pobreza: “La trata de personas es un crimen contra la humanidad y una herida en el cuerpo de Cristo”.

Según la ONU, más de 2,5 millones de personas son víctimas de trata, siendo las mujeres el colectivo más vulnerable. Así, de la mano de santa Teresita de Lisieux (patrona de su hogar), esta consagrada va abriendo las rosas cerradas que todos tememos descubrir en soledad. Lo hace despacio, por si algún pétalo preserva un recuerdo desgarrado. “Nuestro deseo es que las chicas se sientan amadas como únicas y llevar ese amor a los lugares donde el rostro de Jesús está desfigurado...”, confiesa la religiosa, acostumbrada a no acumular nada.

«Nuestra tierra es la de los pobres»

Descalza de toda gloria, admite que solo es cuestión de dejarse para que Él pueda hacer en lo más recóndito de tu pequeñez: “Vivo el privilegio del Evangelio en medio de estas chicas, que son las más pobres, porque puedo estar en contacto con el Señor”. Él revela los secretos del Reino a los pequeños, y “es una gracia que mis maestras de vida sean sus pequeñas”, reconoce, consciente de estar pisando tierra sagrada, preñada, habitada por el Señor.

“Dios muestra su rostro en aquellas que el mundo desprecia y que son sus preferidas”, descubre, “porque mi tierra es la de los pobres”. Como auxilia-

dora del Buen Pastor, se siente enviada “a ser amor que toca corazones, que repara, sana, abraza con misericordia y levanta de la postración de los infiernos para dar vida; y eso solo podemos hacerlo desde el amor de Cristo”. Así, tras un parpadeo lento y fecundo, la religiosa se desprende con suavidad de lo único que le queda para arroparse: “Vivo para abrazar sus vidas en su fragilidad y decirles: ‘Eres única, eres preciosa y Dios te ama’”. En definitiva, “en la medida en que más suya soy y más me dejo consagrar por Él –revela–, mi entrega, mi alegría y mi felicidad son mayores; el amor de Dios cambia la vida, y en nuestra fragilidad se revela lo grande que es”.

La espiritualidad de lo pequeño

Hoy, cuando nos encontramos en la Iglesia con creyentes quemados y desgastados, necesitamos volver el rostro a la espiritualidad de lo pequeño; a esa pobreza que reconoce, en lo escondido, el todo de Dios.

Bhakti, Jorge e Irma: consagrados por amor, en el corazón de lo más débil. Ellos cantan desde su misión para que el camino de vuelta a casa nos resulte, a quienes permanecemos al otro lado de la calzada, más agradable. 





La tiranía de la invisibilidad

Valentina Stilo

FRATERNIDAD MISIONERA VERBUM DEI. ROMA (ITALIA)

Museo de Roma, Piazza Navona, en pleno centro, exposición *Roma Pittrice: Artisti a lavoro tra XVI e XIX secolo* (Roma como pintora: mujeres artistas trabajando entre los siglos XVI y XIX). Nuestra guía, al describir la obra de muchas artistas, repitió varias veces lo famosas que ellas habían sido en vida y lo misteriosamente olvidadas que habían caído después de su muerte: muchos de sus cuadros habían estado condenados al silencio de un almacén, nunca expuestos al público.

Estas pinturas –fruto del talento, de la pasión y del estudio de mujeres a las que se negó la posibilidad de formarse y de usar espacios considerados peligrosos o indecorosos para ellas– dicen mucho más de lo que vemos, como *La Aurora*, de Artemisia Gentileschi, probablemente la artista más conocida de todas ellas.

En contraste con la iconografía tradicional, la “Aurora” no es una doncella sobre un carro solar, sino una mujer madura que, con los brazos abiertos, despierta a la naturaleza. Un cuerpo de mujer, cuerpo oprimido, disputado, ignorado, ocupa espacio, habla con su visibilidad, porque la no-visibilidad es silencio de muerte, es olvido que reduce el peso, el impacto de la identidad y de la acción.

De esta imagen y de su contemplación surge para nosotros un reguero de preguntas incómodas: ¿Qué hemos



dejado, personal y comunitariamente, en los depósitos de nuestra memoria? ¿Qué hemos querido olvidar porque nos resultaba vergonzoso, molesto o tal vez demasiado corpóreo, carnal, “poco espiritual”? Sin embargo, somos discípulos del Verbo que se hizo carne, del Dios-hombre que se dejó tocar por todos, especialmente por los invisibles de su tiempo, y que sacó a la luz, con la fuerza de su mirada, la belleza de cuerpos negados.

Recordar puede significar liberarse de la dictadura de la invisibilidad y preparar un futuro en el que haya lugar para un nosotros más espacioso. **VR**



La vida consagrada en los países vecinos a la Federación rusa

Conocer las distintas “horas” de la vida consagrada en el mundo nos ayuda a comprender mejor la hora que marca nuestro reloj personal y comunitario. Tras asomarnos el pasado mes de noviembre a la situación de Rusia, nos acercamos ahora a la vida consagrada que se desarrolla en algunos países limítrofes. Para bien o para mal, cada vez se perciben menos diferencias entre el pulmón oriental y el pulmón occidental de la Iglesia católica.

Mariano José Sedano Sierra, CMF
MISIONERO CLARETIANO (SAN PETERSBURGO, RUSIA)

Los vecinos: cercanos y distantes

Seguimos este paseo virtual por la vida consagrada en el Este de Europa con una rápida mirada a nuestro entorno: Los países Bálticos, Bielorrusia, Ucrania y Polonia. Una de las características comunes a casi todos ellos es que, tras un breve período de gran despertar religioso (la década de los 90 del pasado siglo), en el que se depositaron muchísimas expectativas dentro de la Iglesia, se ha producido un desfundamiento y un desencanto generalizado. La dimensión religiosa y cristiana jugó un papel muy relevante en el mantenimiento de la identidad nacional de estos países y en la oposición al comunismo, precipitando o acelerando su desaparición. Durante la última década del siglo XX esto constituyó un timbre de gloria y orgullo de las iglesias de estas regiones frente al Occidente católico. Hoy el papel de la religión y la Iglesia ha queda-

do relegado a un lugar secundario o casi marginal. En Polonia o en los países bálticos (algo menos en Bielorrusia) la increencia o la indiferencia religiosa ocupan ya incluso el primer lugar en los sondeos de opinión. Allí donde la fe católica sigue siendo mayoritaria, como en Lituania o Polonia, se percibe un fuerte descenso de la influencia social, cultural y mediática de la Iglesia y una progresiva disminución de sus fuerzas vivas (sacerdotes, religiosos, laicos activos). Al laicismo creciente e imparable se suman los escándalos de pederastia entre miembros del clero y consagrados varones, abusos internos de autoridad sobre religiosas, otras formas de clericalismo e incluso casos de colaboración con el comunismo. Esto ha hecho caer en picado la inquebrantable credibilidad de que gozaba tan solo 15 años atrás la institución eclesial en estos países. Aunque el abandono de las prácticas



religiosas por parte de los jóvenes no es aún tan acentuado como en Occidente, la tendencia irreversible de la sociedad va en esa misma dirección.

El rostro de la vida consagrada en los países limítrofes a Rusia

Los vecinos bálticos

Las tres repúblicas bálticas, aunque presentan rasgos comunes de carácter étnico, histórico y cultural (con más diferencias de las que podría pensarse a simple vista), son muy diferentes desde el punto de vista religioso. La presencia de la vida consagrada es muy distinta en cada uno de ellos.

La mayor de ellas en extensión y población es *Lituania*, que tiene tres millones de habitantes. También es la de mayor número de católicos, con casi el 80 por ciento de la población del país. Cuenta con 8 diócesis y 17 obispos (unos cuantos ya eméritos). Hay 712 parroquias y 227 centros pastorales. Los religiosos son cerca de 700 (101 sacerdotes y 20 hermanos, 557 religiosas y 11 miembros de institutos seculares). La misión de la vida consagrada se desarrolla en las parroquias, pero también en centros de primera y segunda enseñanza (135 escuelas maternas o jardines de infancia y 331 centros de segunda enseñanza). Existen 9 centros de enseñanza superior y universidades, con una presencia significativa de la vida consagrada. Lituania es el único país báltico donde la vida consagrada está presente en el ámbito de la salud (7 hospitales gestionados por religiosas) y más de 100 centros para discapacitados, ancianos, disminuidos psíquicos y otras instituciones caritativas y sociales. El envejecimiento de la vida consagrada y la

falta de vocaciones comienza a afectar a esta iglesia, que aún mantiene una presencia eficaz y elocuente en la sociedad que tradicionalmente ha encontrado –y sigue encontrando– en las instituciones religiosas uno de los elementos claves de su identidad nacional, que ahora vuelve a ser importante frente a la amenaza del vecino del este. Existe una activa Conferencia de Superiores y Superiores Mayores con los cuales mantenemos contactos y colaboración. Gracias a Dios, el ruso es aún lengua vehicular entre todos los países limítrofes, aunque los menores de 40 años ya apenas lo hablan.



La vida consagrada en Estonia es una pizca de sal, pero con sabor a Evangelio

Letonia es el segundo país en extensión. Su población es de algo menos de 2 millones, de los cuales más del 20% se declaran católicos. Es una minoría bastante activa y presente en la sociedad. Existen 4 diócesis con 7 obispos (dos eméritos). Los consagrados son 22 sacerdotes de 7 congregaciones masculinas, 65 religiosas de 11 congregaciones femeninas y 12 consagrados de 3 institutos seculares. La joven Conferencia de Superiores Mayores es rica en iniciativas de tipo pastoral y vocacional. El contacto con otras Conferencias del entorno y su relevancia europea se ha intensificado al ser elegido presidente de la UCESM el jesuita Janis Melnikovs, presidente

de la Conferencia letona. Existe un único seminario para todo el país con 8 seminaristas diocesanos. Ante la falta de vocaciones, los consagrados están ensayando propuestas para el discernimiento vocacional, como la experiencia Samuel de fin de semana de las Hermanas Siervas de María en Riga, o la propuesta de las Oblatas Apostólicas, que cada miércoles abren sus puertas a jóvenes para acompañarlos en su camino de madurez en la fe. Apenas existen obras propias de los religiosos, pero bastantes consagrados trabajan en estructuras públicas como enfermeras, educadores o asistentes sociales. Existe un colegio católico de Segunda Enseñanza en Riga que llevan religiosas y dos escuelas católicas donde trabajan algunos consagrados. En Radio María existe un programa mensual para dar a conocer la vida consagrada. Es también

notable el trabajo ecuménico con luteranos, baptistas y con la Iglesia Ortodoxa. La vida consagrada es apreciada y valorada socialmente por la dedicación y la cualificación personal y profesional de los religiosos.

En *Estonia* la Iglesia católica vive casi un momento de *plantatio ecclesiae*. Los católicos son menos del 0,5% de la población y están circunscritos a la capital, Tallin. Recientemente (26.09.2024) la única administración apostólica ha sido elevada a diócesis. Apenas hay consagrados: 2 dominicos y dos congregaciones femeninas: Las Misioneras de la Caridad y las Brigidinas. Entre ambas suman 15 consagradas. Una pizca de sal, pero con sabor. De hecho, el catolicismo crece, sea entre intelectuales y gente de cultura, o por la emigración desde países de tradición católica, como Filipinas.



Los eslavos occidentales: Bielorrusia y Polonia

Si la mirada a los bálticos ha sido escueta, esta lo ha de ser por demás. Ante todo, por ser realidades mucho más complejas y distintas entre sí a pesar de la base común eslava. Entre los eslavos occidentales (polacos) y los orientales (rusos) ha existido desde siempre una enemistad profunda y una incapacidad para comprenderse mutuamente que tiene hondas raíces¹.

En *Bielorrusia*, el 80% de la población se declara creyente. Casi el 80% se considera ortodoxo y algo más del 20% católico. Las relaciones entre ambas confesiones son cordiales. Casi el 40% de las familias son mixtas. La Iglesia católica cuenta con cuatro diócesis y ocho obispos. Existen dos seminarios, uno en Grodno, cerca de la frontera con Polonia y otro en Pinsk, no lejos de la capital, Minsk. Hasta comienzos del siglo XXI solo en Grodno había más de 100 seminaristas. Hoy en día entre ambos no llegan a 30. Hay unas 500 parroquias y más de millón y medio de católicos. Todo el trabajo pastoral es casi exclusivamente parroquial. No hay escuelas ni universidades católicas. El tipo de pastoral es bastante tradicional y vinculado a peregrinaciones, misiones populares, otras formas de predicación y prácticas devocionales. La fe se ha transmitido en Bielorrusia de una forma “natural” de una generación a otra, a pesar de las persecuciones que aún existen solapadamente. El pueblo bielorruso es sencillo, acogedor y humilde, sin el orgullo nacional que caracteriza a ucranianos o rusos. La fe se basa en una religiosidad natural aún muy presente entre los eslavos (también en Rusia o Ucrania) y en una arraigada piedad tradicional. La Iglesia

católica no tiene medios propios de comunicación, pero el estado valora su significatividad social y permite la transmisión en directo en la televisión pública de las celebraciones de Pascua y Navidad, así como la misa dominical desde la catedral de Minsk. La acción social y caritativa se canaliza a través de Caritas nacional, que coopera con otras instituciones en proyectos de ayuda humanitaria dentro del país.

Sobre la vida consagrada carezco de estadísticas por no existir la Conferencia de Superiores Mayores, que suele proporcionarlas. Conozco la existencia de varios noviciados, masculinos y femeninos, con candidatos locales. La formación inicial se realiza en los seminarios diocesanos de Bielorrusia, o en los de Polonia o la Federación Rusa, según el criterio de cada congregación. No existen obras propias de los consagrados.



Un joven que hoy emprende la formación para el sacerdocio o la vida consagrada demuestra un coraje considerable

En *Polonia* el proceso de secularización se ha acelerado y generalizado en los últimos 20 años de un modo llamativo. Polonia se ha convertido, a partir de su ingreso en la Unión Europea, en una sociedad mucho más próspera económicamente y abierta ideológicamente. Se ha acrecentado la tendencia a vivir en grandes ciudades. De ello se derivan mayores niveles educativos y la tendencia al pluralismo y al abandono de la reli-

giosidad tradicional. La Iglesia, aun habiendo tenido en su mano el monopolio de la educación religiosa en las escuelas en las últimas décadas, no ha sabido hacer frente a los desafíos de la modernización. Hasta hace 5 años casi el 92% de los polacos se sentían miembros de la Iglesia católica. Sin embargo, los indicadores de religiosidad disminuyen inexorablemente: en 1990, el 50,3% asistía a la misa dominical, en 2013 había bajado al 39,1% y en 2019 al 36,9%. Si hablamos de las nuevas generaciones, se ha pasado del casi 70% a finales del siglo XX al 23% actual. Paralelamente, el número de no practicantes ha crecido del 8% al 40% en 30 años. A pesar de estos datos objetivos, la sociedad polaca sigue caracterizándose por una notable adhesión a la fe, bastante mayor que otros países tradicionalmente católicos.



Los futuros sacerdotes y consagrados vivirán su misión en una Iglesia distinta

La actual situación vocacional refleja bastante bien, según el juicio de quienes me transmiten estos datos, estos cambios en el panorama de la vida consagrada y de la Iglesia en general. Actualmente en los seminarios polacos se preparan para el sacerdocio un total de 1.690 seminaristas, de los cuales 1.117 en centros diocesanos y 573 en las Congregaciones religiosas de varones. En solo cinco años, el número de seminaristas diocesanos y religiosos en Polonia disminuyó en mil, de más de 3.000 a bastante me-

nos de 2000. Y la tendencia a la baja continúa. También es verdad que un joven que hoy emprende la formación para el sacerdocio o la vida consagrada demuestra un coraje considerable y una madurez de motivación más profunda. Los futuros sacerdotes y consagrados tendrán que vivir su misión en una Iglesia distinta. Cabe suponer que será más pequeña en número, pero también será más vital, dinámica y cercana a la nueva realidad del país.

Ucrania y Rusia: unidas por el frente

Parecía que la “operación especial” de febrero de 2021 iba a ser una guerra relámpago. El gigante ruso, con sobrada experiencia y bien armado, iba a devorar al insignificante y escasamente armado ejército ucraniano. Han pasado ya más de mil días y la perspectiva de que haya un cese de hostilidades es nulo. Por desgracia –la Historia enseña– el agresor nunca da marcha atrás en lo conseguido por la fuerza. Más aún, si detrás está la idea de la salvación de la minoría rusa, su lengua y su cultura. Ucrania, obviamente, no puede aceptar los hechos consumados ni la ocupación de sus tierras.

Esta guerra ha abierto una herida muy profunda en el corazón de Europa. Observadores imparciales hablan de más de 300.000 muertos y heridos. El conflicto armado ha obligado a emigrar a casi 8 millones de personas. No solo en Ucrania, con unos 5-6 millones de desplazados, sino también en Rusia (en torno a un millón de jóvenes han abandonado el país huyendo de las levadas). A ello hay que sumar cientos de miles de evacuados de la región de Kursk después del ataque ucraniano en suelo ruso que aún continúa. La

guerra ha disparado, además, la tensión estratégica global y ha generado o agravado múltiples crisis, desde la energética a la alimentaria. Dentro de Ucrania, la guerra ha dejado un rastro de miedo, miseria y precariedad, de pérdidas humanas, de destrucción y rabia. Pero también ha reforzado el fuerte sentimiento nacional, la unidad interna y el orgullo de su resistencia heroica frente a un adversario teóricamente muy superior.

Los que vivimos en Rusia, aunque estemos a más de mil kilómetros del frente, sufrimos la guerra de cerca. Todos conocemos a alguien que está luchando y tenemos ya algún que otro muerto. El fervor patriótico inicial ha decrecido por el crudo realismo de las atrocidades, el tributo en muertos, heridos y mutilados y la vergüenza de sentirse agresores, pese al discurso oficial, que habla de defensa propia ante la agresión de Occidente. De toda esta atmósfe-

ra, que se respira en contacto con la gente, los medios de comunicación no hablan. Tampoco de los efectos de la guerra en la sociedad en forma de violencia doméstica sobre mujeres y niños. La práctica pastoral se las ve constantemente con estas vivencias que se agigantan de día en día. Estos sentimientos y heridas afectan a partidarios y detractores de la ideología oficial imperante.

También ha afectado a la vida consagrada en ambos países. Analizar hechos y vivencias exigiría llenar páginas que no tenemos. Dejo solo algunas impresiones, fruto del diálogo con religiosos unidos por el frente bélico, europeos, rusos, consagrados conocidos ucranianos. Recojo vivencias de un amigo sacerdote ortodoxo ruso que ha ido voluntario a primera línea como capellán.

Desde el inicio del conflicto, la vida consagrada ucraniana, se ha endosado el hábito de hospital de



campaña. Religiosos y religiosas se han volcado masiva y heroicamente en tareas humanitarias con riesgo de sus vidas. La mayoría de los consagrados abrieron sus casas y acogieron a los que huían. Muchos siguen hoy viviendo en ellas. El conflicto ha ayudado a la vida consagrada a ensanchar las cuerdas de la *koinonía* y traducirla ejemplarmente. Un buen grupo de sacerdotes religiosos se han hecho capellanes para apoyar espiritualmente a las tropas en el frente. Hay incluso algún consagrado que ha sobrevivido al horror de la prisión rusa.



La vida religiosa combate con las armas de la oración y la estabilidad

Desde los primeros días de la guerra, religiosos y religiosas a ambos lados del frente usan las armas de la paz. Organizan jornadas de oración ante el Santísimo Sacramento con ayuno, voluntario o forzoso, para impetrar el fin de la violencia y una paz justa. En Ucrania un buen grupo de consagrados presta especial atención a las familias que han sufrido el terror de saqueos, bombardeos o matanzas. Se han creado grupos de escucha y apoyo espiritual y psicológico, especialmente para viudas y madres que han tenido que sepultar a seres queridos. Muchas casas religiosas y monasterios han sido destruidos. Sin embargo, el número y la presencia de los consagrados apenas ha cambiado. Nadie ha dado un paso atrás. Algunos monasterios de

regiones ocupadas han debido cambiar su emplazamiento por seguridad, pero siguen en Ucrania combatiendo con las armas de la oración y la estabilidad en medio de la inestabilidad bélica.

Muy pocos religiosos en Rusia se han marchado después de febrero de 2021. Esto es aún más elocuente si pensamos que buena parte somos extranjeros. Al comenzar la guerra, las cancillerías occidentales recomendaron a sus connacionales a abandonar el país al no poder garantizar su seguridad. La inmensa mayoría hizo caso omiso y sigue aquí, como si no pasase nada. Incluso algunos, que estaban fuera de Rusia al estallar el conflicto, se apresuraron a regresar. Es el caso de nuestra comunidad. Ninguno de nosotros lo dudó ni un instante. Había que volver a nuestra casa en Rusia. No sabíamos si iba a ser posible (hubo que anular los billetes de vuelta), pero había que intentarlo. Regresamos a casa por otro camino, pues las fronteras aéreas estaban cerradas. Recuerdo la sensación que viví al entrar en la parroquia en que trabajo en San Petersburgo. Había lágrimas de alegría en el rostro de la gente. Se admiraban de que hubiésemos vuelto. Ese día entendí el significado de la sinodalidad: acompañar a este pueblo y caminar con él en estas duras circunstancias. Porque el pueblo ruso se siente maltratado, a pesar de ser tenido en bloque como agresor. La gente sencilla siente vergüenza y dolor por lo que pasa. No entiende y busca consuelo, apoyo y cercanía en los que hemos consagrado nuestra vida al Señor y al Evangelio. Muchas comunidades -sobre todo femeninas- tanto en Rusia como en Ucrania están usando con tenacidad las armas de la intercesión y los sacrificios personales para que

la guerra acabe. Otras “armas”, como las protestas o denuncias públicas de crímenes de guerra, son impensables en Rusia. Hay que elegir entre protestar y ser expulsado para no regresar nunca, o seguir aquí sosteniendo y alentando con la presencia a los artesanos de paz, para que no pierdan la esperanza.

La negativa de la Iglesia católica en Rusia a apoyar la guerra no ha supuesto –al menos aparentemente– un cambio en las relaciones con el gobierno. Es obvio que no ha gustado. En los medios la tesis es que quien no apoya a Rusia no es “de los nuestros” y es un potencial enemigo o un agente extranjero. En los últimos meses hemos notado un incremento de controles inesperados sobre parroquias católicas y protestantes. Investigan si se realiza propaganda terrorista, si los sacerdotes residen en el lugar en que están registrados y trabajan dentro de los límites de la parroquia o de la diócesis. Pequeñas infracciones pueden significar penas de multa o expulsión. Varios sacerdotes han sido expulsados del país por infracciones de este tipo. Religiosos extranjeros, sobre todo si son ucranianos, al regresar a Rusia son sometidos a un interrogatorio en la frontera. Si las respuestas no son las previstas, se les puede negar la entrada. Algunas comunidades femeninas se han visto obligadas a cerrar sus casas en Rusia, porque a una de las dos hermanas se le negó la entrada en la federación rusa al volver.

¿Qué nos cabe esperar? Apoyado en noticias del frente ruso, viendo el aislamiento del presidente ruso, la llegada del nuevo mandatario americano y la infinita misericordia de Dios, tengo la impresión de un final cercano. Quiero creer –y así lo pido– que en Pascua estalle la paz. Quizá

no sea casualidad que este año ortodoxos y católicos la celebremos el mismo día. Lo urgente es que callen las armas. Después, poner las bases de una paz duradera. Todos van a tener que ceder, pero es mejor una paz imperfecta que un día de guerra. Que el Resucitado nos salude: “Мир вам, братья из России и Украины!” (“¡Paz a vosotros, hermanos de Rusia y Ucrania!”). 

1. Berdiaev ha escrito estas palabras, raramente actuales a pesar de tener más de 100 años: “...se trata de la dependencia entre dos almas eslavas hermanas por sangre e idioma, por afinidades de la común raza eslava, y tan distintas, casi opuestas entre sí, casi incompatibles e incapaces de entenderse”. N. BERDIAEV, “Russkaya i Polskaya dusha” (El alma polaca y el alma rusa), en *Sudba Rossiya* (El destino de Rusia). Colección de artículos (1915-1918), Moscú 1918, III, 3.

HABLANDO EN DIALECTO



Barzilay. Un senior ejemplar

Dolores Aleixandre

SGDO. CORAZÓN DE JESÚS (MADRID, ESPAÑA)

Allá por febrero o marzo en los tiempos remotos de mi juventud, la provincial se retiraba un par de días para organizar las comunidades y preparar los destinos que iba a dar en junio. Entre ellos, el anuncio a algunas hermanas mayores de que les había llegado el momento de dejar su empleo –una obra, una cocina, una responsabilidad pastoral...–, que iban a ser reemplazadas por otras y a cambiar de comunidad. Las cosas fluían así –o *tempora*, o *mores*...–, sin más diálogos ni contemplaciones y se vivían sin mucho aspaviento y sin que se notara demasiado lo costoso del cambio.

Hoy se preparan mejor esos momentos, pero siguen sin ser fáciles y generan en más de uno/a una correosa resistencia a retirarse. Buena ocasión para recordar a Barzilay, un anciano que había auxiliado a David en tiempos difíciles (2Sm 19,32-38) y es un modelo de sensatez y sabiduría. Cuando el rey quiere agradecerle sus servicios y llevárselo con él a Jerusalén, Barzilay recuerda su edad con realismo y describe con humor sus achaques: “Pero, ¿cómo voy a ir si cumplo hoy ochenta años? Cuando tu servidor come o bebe, ya no distingue lo bueno de lo malo, ni tampoco si oye a los cantores o a las cantoras”. Lleno de goteras y

sordo como una tapia, le parece un disparate lo de mudarse a Jerusalén: “¿Para qué voy a ser una carga más de su majestad? No hace falta que el rey me lo pague. Déjame volver a mi pueblo, y que al morir me entierren en la sepultura de mis padres”.

Cuánto sentido común el de este hombre, consciente de sus límites y dispuesto a no estorbar. Solo se atreve a pedir discretamente al rey que “le coloque” a su hijo: “Aquí está mi hijo Quimeán, que vaya él y lo tratas como te parezca bien”. Su sensata demanda es bien recibida y el rey se compromete a ello, así que lo de “qué hay de lo mío” le sale a Barzilay de maravilla: el chico colocado de funcionario y él acabando tranquilamente sus días en su pueblo.

Estupenda lección de cómo ceder el paso a otros y encontrar nuevos espacios de relación y trabajo más acordes con las propias fuerzas, sin estorbar a los que vienen detrás ni empeñarse en prolongar tareas que ahora toca abandonar.

Que no salga de aquí, pero he oído que algunos provinciales se encomiendan a san Barzilay antes de hablar con ciertos sujetos en trance de jubilación... 

RETIRO MENSUAL



2

PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

Salvador León Belén, CMF

PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

Somos peregrinos con rumbo, no vagabundos que no saben a dónde ir, que caminan sin dirección, dispersos, a veces perdidos, desorientados, sin norte. El peregrino sabe pararse, revisar su rumbo. Reza en el camino de su vida.

Para la reflexión:

- ¿Cómo estamos afrontando “ahora” nuestro camino?
- ¿Qué nos está pasando?
- ¿Cómo vivimos lo que nos pasa, como nos afecta?
- ¿Me detengo para escuchar?

La vida es un camino. Avanzamos. Retrocedemos. Subimos. Bajamos. Nos cansamos. Nos dirigimos hacia un lugar. A veces, lo hacemos solos; otras, en compañía. A veces, nos extraviamos, y también nos reencontramos. En ocasiones, orientados; otras, desorientados.

Un retiro es un pequeño repliegue de los quehaceres habituales para adentrarnos un poco más en nuestra vida, profundizar en ella y revisarla desde la Palabra de Dios. Retirarnos para ver nuestra vida a la luz de la Palabra. El retiro es un tiempo dedicado a Dios, un espacio para revisar nuestra vida y relanzar la esperanza.

Nos detenemos para reponer fuerzas y también para comprobar si lo estamos haciendo bien, si la ruta es adecuada, si tenemos que hacer algún cambio, si vamos en la dirección que nos conduce a la meta. Miramos el camino recorrido, nos miramos a nosotros mismos con esperanza, nos dejamos mirar por Aquel que tanto nos ama.

“QUE LA ESPERANZA OS TENGA ALEGRES”

“Vivid alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación, perseverantes en la oración” (Rm 12,12)

La fuente de nuestra alegría: el Señor. La fuente de nuestras tristezas: nuestras trampas y engaños.

La alegría

No es fácil. A nadie se le puede imponer que esté alegre. La alegría no es un golpe de estado emocional, no es un mandato. La persona no recibe el imperativo para que sea alegre. La alegría nace dentro, brota del corazón que anhela más paz, más armonía, más amor, más reconciliación.

La alegría que viene de fuera es efímera, pasajera, sigue pidiendo siempre más, en una espiral de avidez donde el espíritu humano nunca está satisfecho, sino que más bien siempre está más vacío. Esa alegría es bulliciosa, no permanece.

La alegría es algo más que un estado de ánimo transitorio y ocasional,

no se confunde con el talante jocosos, divertido, bromista.

Alguien ha dicho que la alegría es el sonido del alma. Otro añade que la alegría continua es la prueba más clara de sabiduría. Al seguidor de Jesús se le tiene que notar por su alegría. No solo ha de estar alegre, sino que ha de ser alegre. Su alegría brota del corazón asombrado y agradecido, porque es fruto del Espíritu santo.

Para meditar con calma

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo nace y renace la alegría” (*Evangelii gaudium*, 1).

“El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, y sin vida. Esa no es la opción de una vida digna y plena, ese no es el deseo de Dios para nosotros, esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado” (*Evangelii gaudium*, 2).

La expresión de una radiante alegría tiene como raíz la unificación interior de la persona, el haber degustado las bienaventuranzas de Jesús,

haberse dejado contagiar por ellas y convertirse en servidor de la alegría, de los redimidos, de los alcanzados por el amor, de los seducidos por la Palabra de Dios, de los transformados por la cruz y la resurrección, de los que se han abandonado completamente en las manos de Dios.

Son todos los que entran dentro del grupo de los discípulos que se llenaron de alegría cuando vieron al Señor (cf. Jn 20,20). Su gozo es efusivo, desbordante, y lo irradian constantemente. La alegría que nace de dentro regala a los demás una existencia agradecida, libre, abierta, generosa, luminosa.



Quien se siente invadido por el Espíritu sabe que encontrará muchos sufrimientos

Pero hablar de alegría no significa ignorar la tribulación, la persecución, el abatimiento, la pereza, el desencanto, la nostalgia y el aburrimiento, que a tantos males conducen. Quien se siente invadido por el Espíritu y ha entrado en el dinamismo pascual de Jesús sabe que en su vocación y misión va a encontrar muchos sufrimientos, pero es mayor la alegría. Como el profeta, como María, halla la fortaleza y la alegría en su Dios, de quien espera la salvación (cf. Hab 3,18; Lc 1,47).

Jesús se lo anunciaba a sus seguidores: “Dichosos cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra

recompensa, pues así persiguieron a los profetas que hubo antes de vosotros” (Mt 5,11-12).

San Pablo lo recordaba a los primeros cristianos: “Sed alegres en la esperanza, fuertes en la tribulación y perseverantes en la oración” (Rm 12, 9-12). Y Santiago en su carta: “Hermanos míos, cuando pasáis por pruebas variadas, tenedlo por perfecta alegría, pues sabéis que, al probarse la fe, produce paciencia, la paciencia hace perfecta la tarea, y así seréis perfectos y cabales, sin mengua alguna” (Sant 1,2-4. Cf. 1Pe 4,12-14; 2Co 13,11).

En estos momentos difíciles por los que atraviesan el mundo, la Iglesia, la política, la economía, ser reconocido como hombre o mujer alegre es una bendición por ser testimonio y memoria de la grandeza y de la misericordia divinas. Recordemos las palabras de Pablo VI: “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros lo hace porque son testigos” (*Evangelii nuntiandi*, 41).



Toda tentación trata de borrar la huella de Dios en nosotros

Nos preguntamos: ¿qué lugar ocupa la alegría del Evangelio en nuestras vidas y comunidades? ¿Cómo mantener la alegría en un mundo cada vez más sombrío, ocupado en sí mismo y ajeno a la fe, renuente a creer en Dios?

La alegría es un don del Espíritu del Señor

La alegría surge de la reconciliación y de la paz que nos trae el Señor. La tristeza nos invade cuando nos replegamos sobre nosotros mismos. Toda tentación trata de borrar la huella de Dios en nosotros, genera frustración, descontento, ruptura interior.

La experiencia del amor de Dios, de ser visitados por Él –“Nos visitará el Sol que nace de lo Alto”– nos trae la alegría y el gozo a nuestra vida, a nuestra comunidad. Todo lo acontecido en el acontecimiento de la Encarnación es manifestación del “amor hasta el extremo” de Dios.

Jesús experimentará la alegría del Espíritu: “En aquel momento, Jesús, lleno de alegría dijo: ‘Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños’” (Mt 11,25).

Dios es vivido por Jesús como la fuente de su alegría, la alegría de sentirse querido, envuelto por la ternura que provoca la vivencia de filiación. Jesús se vive en el ámbito del Dios que “siente ternura por sus fieles” (Sal 103).

Esta alegría le lleva a generar vida, a no excluir a nadie, a anunciar al Padre de todos que busca a sus criaturas perdidas y últimas. Jesús entra en colisión con aquellos que se han apropiado de Dios, que creen que están a bien con Él, seguros de sí mismos y que desprecian a los demás. Sabios y entendidos, hijos mayores y viñadores de primera hora no soportan el derroche de misericordia, la alegría de la fiesta, del baile, del ternero cebado.

Los atrapados en los intereses propios no quieren sentarse en el banquete, buscan pretextos y excusas para no acudir a la mesa compar-

tida. Entonces, el banquete será para los pobres, abatidos, lisiados, para los que no cuentan.

Vino a nosotros para aliviar nuestro sufrimiento, para reconciliar el mundo con Dios, para darnos vida, para caminar con nosotros, para “cargar con los pecados del mundo”, ser nuestra paz y nuestra esperanza. “Pasó haciendo el bien” (Hch 10,38), curando enfermedades y dolencias. Los duros de corazón no entenderán la Fuente de la Vida, se burlarán de Él y experimentarán desde el principio el rechazo, la pobreza.

El que nos ofrece su paz es la “víctima inocente”. No afea nuestra conducta, no reprocha, no hunde a la persona; al contrario, nos reconstruye, nos fortalece, nos convoca, nos alienta abriendo nuestro corazón a la ternura, al perdón, a la compasión de Dios. “Nada nos podrá separar del amor de Dios” (Rm 8,38).

Esta –y solo esta– es la Fuente de nuestra alegría. Será verdadera la ale-

gría –mi alegría– si se realiza definitivamente en aquello que nos da plenitud; es decir, en el amor, para poder exclamar, ya desde ahora: soy amado, existiré por siempre en el Amor que no defrauda y del que nada ni nadie podrá separarme jamás.

TRAMPAS Y ENGAÑOS BORRAN LA IMAGEN DE DIOS

El seguimiento de Jesús lo hacemos en este mundo, no en el que nos gustaría. Este mundo creado y querido por Dios lo hemos desenfocado, lo hemos trastocado, está roto, está configurado por la mentira, el engaño, las seducciones, los individualismos, las medias verdades, la confusión mediática, las desconfianzas y rivalidades. Un mundo en el que el sarcasmo de los satisfechos y el desprecio de los orgullosos lo siguen sufriendo los “santos inocentes”, que son la mayoría de las criaturas que vienen a este mundo abocadas al fracaso y al sufrimiento inocente. Nos



hacemos espantosamente inhumanos.

En este mundo concreto nos puede invadir la tristeza y la desesperanza. Hay razones –y muy fuertes– para ello. Este mundo nos quiere hombres y mujeres instalados en lamentaciones inútiles, replegados sobre nosotros mismos, paralizados, sin amor, tibios, encerrados en nuestro yo, atrapados en la desesperanza de que esto no tiene futuro, de que no vale la pena implicarse en un mundo sin horizonte.

Nuestras perezas, nuestras pasividades tienen nombre en nuestra cultura. Se enmascaran con el “total, ¿para qué?”, para qué tengo que ir a esa reunión, para qué complicarme la vida, para qué tengo que participar en ese encuentro, para qué hacer más cosas, si no sacamos nada, si no hay interés por nada, si somos los mismos. ¡Y así nos metemos en espirales de desolación y nos ponemos a soñar en mundos distintos y no amamos el que nos toca vivir!



No siempre percibimos la realidad con los ojos de Jesús

Somos probados en las motivaciones de nuestra vida cristiana, en nuestros deseos más arraigados. Entonces no transmitimos “la Buena Noticia de Dios, ni curamos todo achaque y enfermedad del pueblo” (Mt 4,23).

Es engañoso confundir la misión evangelizadora con lo eficaz, lo productivo, lo que se ve y se nota. Hablar

de misión no es referirnos directamente a la “actividad”, eso nos empobrece. La actividad es solo eficacia y rendimiento. Cuando se termina esa acción, ¿quién soy? ¿para qué estoy en la vida?

Jesús estuvo en misión desde la Encarnación y en sus años de ser “uno de tantos”. Jesús nos enseñó que la mirada del Padre no es nuestra mirada, que el Padre “ve lo escondido” a los ojos del mundo (Mt 6,1-9). “Venid, benditos de mi Padre...” (Mt 25,31).

No siempre percibimos la realidad con los ojos de Jesús. No siempre miramos al mundo como lo mira el Compasivo y entonces la misión se resiente porque nos invade la desesperanza, la impotencia paralizante y nos llenamos de pesimismo y de lamentos.

Lo oculto a los ojos del mundo es misión. ¡Cuánta bondad y vidas entregadas en tantas personas que conocemos, cuánta bondad nunca publicada ni exhibida en tantos rincones de este mundo donde habita el hambre, el sufrimiento, la irrelevancia social y allí están nuestras comunidades cristianas de forma anónima, oculta, testimonial!

La misión se ensancha y se esponja cuando somos capaces de mirar más allá de nosotros mismos, de nuestros empobrecidos y raquíticos esquemas, para alegrarnos de la vida que se teje en las comunidades parroquiales, en los barrios, en toda la Iglesia, en la diversidad de tareas y rincones de este mundo nuestro.

RENOVAR LA ESPERANZA CALMA DESALIENTOS Y ANSIEDADES

Cuando se enfría el fervor por “estar ocupado en las cosas del Padre”, sentimos pasar cerca el desaliento,

el cansancio, el desencanto, como si todo ya estuviera acabado. Sobreviene la repetición, la inercia, o por el contrario la ansiedad por querer hacer todas las cosas como “de nuevo”, como si no tuvieran historia, sin memoria.

Los conflictos minan nuestra esperanza. Otras veces, al querer dar respuesta a los desafíos de la realidad, nos lanzamos a una acción vertiginosa, activista, como si todo nuestro ser eclesial se evaluara por la cantidad de tiempo que dedicamos a la acción, las reuniones, celebraciones, grupos, encuentros que somos capaces de llevar adelante, como si todo quedara limitado a la urgencia de la acción.

¿Queda espacio para la vivencia de la Palabra? ¿Ponemos resistencias para posponer el encuentro con Ella? ¿Permitimos su crecimiento o la ahogamos con los afanes cotidianos? (Mc 4,1-20) ¿Qué traba nuestro crecimiento en el Señor reduciendo horizontes hasta quedarnos en los límites y en la superficie?

Así, como somos, con nuestra vida diaria, con nuestras lealtades, nuestros pecados, nuestras ilusiones y nuestras tentaciones, conviene que escuchemos la voz del Señor y no endurezcamos el corazón: “Venid también vosotros a un sitio a descansar” (Mc 6,31) con el deseo de que la gracia nos toque y nos ayude a seguir creciendo en el servicio al reino de Dios. Es interesante caer en la cuenta de “los apartes” de Jesús: cuando se retira a orar, cuando sube al Tabor con tres de sus discípulos, cuando recrimina a Pedro, cuando hace algún milagro, cuando ora en Getsemaní...

Podemos renovar la esperanza cuando escuchamos el “no temáis” de Jesús, tantas veces proclamado

en la Sagrada Escritura. El Dios, que es siempre mayor y nos invita a seguirlo, es un Señor que nos toma en serio y puede hacerse cargo de nuestra debilidad, de nuestra pusilanimidad.

Será bueno escuchar del Señor su “no temas”. Al decirnos “no temas” es como si nos dijera “ten confianza”. Esa palabra llega a nuestro corazón y se hace salvación. El Señor es como si nos dijera: no tengas miedo de tomarte ningún trabajo para guardar tu vida, para dar la vida por tu comunidad, por tu pueblo, por las personas que se te han confiado. Es como si oyésemos: recibe la misión de Dios, déjate conducir por Él, abraza la dificultad, ama tu barro.



No temas “pequeño rebaño”, el Señor guía tus pasos

Podemos ir sintiendo los “no temas” del Señor: No temas acercarte a Dios, porque existe y recompensa a los que lo buscan. No temas denunciar las injusticias. No temas ser sometido a la prueba. No temas creer que por la fuerza de Dios se derrumbarán los muros enemigos. No temas tomar tu cruz y seguir a Jesús. No temas “pequeño rebaño” el Señor guía tus pasos. No temas, yo estoy contigo. El “no temas” del Señor se convierte en un “ánimate”, “ten confianza”. El ten ánimo es recibir la fuerza de Dios que es vida y buen humor.

Haz memoria de tus temores y de las experiencias que te han ayudado

a vencerlos y a esperar confiadamente en el Señor.

LA ALEGRÍA DE LA ESPERANZA ESTÁ ARRAIGADA EN EL COMPASIVO

Nuestros mejores y más nobles deseos se rompen a trozos, la realidad casi nunca va al ritmo de los deseos más sinceros, esto nos deja mal sabor de boca, deja heridas. Progresivamente vamos descubriendo nuestra fragilidad y precariedad.

Nuestra alegría es el Señor, lo sabemos y lo experimentamos, pero necesitamos seguir pidiendo la gracia de ser ayudados por Él para ser sanados, liberados, reconciliados, y adentrarnos más en la experiencia del Dios Vivo.

Tenemos el riesgo de ser buena gente: personas piadosas y religiosas, acostumbradas a la lectura de la Palabra, pero ¿convertidas? Nos encantaría un Amor que no implicara sufrimiento por las personas queridas. Nos encantaría un nacimiento que no fuera en pobreza y abandono. Nos encantaría ver cumplidas nuestras esperanzas.

¿Encajamos bien el modo como Dios quiso entrar en nuestro mundo? ¿Asumimos a Dios en su manera de manifestarse? ¿Tenemos lucidez para verle y reconocerle?

La alegría y la esperanza son evangélicas cuando dejamos que nuestro corazón esté habitado por la encarnación: “Mi vivir es Cristo” pero tenemos que dejar que opere en nosotros todo aquello que marca negativamente el ritmo de la vida, que impide aflorar el Absoluto de Dios.

Tenemos que mirar el túnel de frente y entrar en él. Al entrar, se cortan amarras y cordones umbilicales, invocamos al que nos puede sostener y sacar del túnel con una soledad

habitada, con el sentimiento de una presencia, con la vida arraigada en el único que es fuente de vida y libertad. Entonces se empieza a ver todo con ojos nuevos.

El “yo” y el “mi” se deshinchon y se va aceptando con mayor cordialidad y gratuidad que somos “chispas de la creación”, que nos toca redimir la parcela de la creación que se nos ha encomendado y que la compasión solidaria se teje con mucha humildad, sin prepotencia y descubriendo que la misión es consecuencia del don, y no de la búsqueda de la competitividad y de los primeros puestos.

Es un alivio descubrir que lo importante delante del Dios de la Vida no está en nosotros, ni en nuestros planes, ni en nuestras planificaciones; no está en nuestros montajes, sino que está en los pequeños. A propósito de la discusión de los discípulos de Jesús sobre quién era el más grande, la respuesta de Jesús es contundente: “El que acoge a un niño como este por causa mía, me acoge a mí... y acoge al que me ha enviado” (Mc 9,36-37). 

Para la reflexión:

- Palabra que te ha llamado la atención.
- Idea significativa de este retiro.
- Convierte en un titular lo que has leído y reflexionado.

ALGO ESTÁ BROTANDO



Gafas desenfocadas

Miguel Márquez Calle

PREPÓSITO GENERAL DE LOS CARMELITAS DESCALZOS (ROMA)

Estaba dudando si contarlo o no, pero al final me suele pasar que acabo contándolo, aun a costa de que se rían. Bueno, es verdad que primero ya me he reído yo también.

Estaba de vacaciones en casa, con mis hermanos, y viajo a Salamanca, donde está mi oculista de hace años. Cuando me ve, me quita las gafas y trata de arreglar el maltrato de un año sin pasar por el taller mecánico de sus manos ágiles.

Al día siguiente, ya en casa con mis hermanos, durante la tarde empiezo a sentir molestias en la vista y a no enfocar bien, y me pregunto qué habrá hecho mi oculista con las gafas... pero pienso que debo acostumbrarme de nuevo, son progresivas. La película de la noche fue testigo de un sobreesfuerzo de visión.

Todo discurre normal, hasta que recibo una llamada de teléfono de mi hermana, que me hace la pregunta fatídica: "Miguel, ¿tú no has perdido un cristal de las gafas?". (Aquí vienen las risas y mi cara de grandes ojos y de bochorno). ¿Cómo es posible que en una tarde entera no me diera cuenta? Bien, no discutamos sobre eso, podéis seguir riendo.

En el poema LIX titulado "Las dos linternas", Ramón de Campoamor dice: "Y es que en el mundo traidor / nada hay verdad ni mentira / todo es según el color / del cristal con que se mira".

¿No es verdad que en muchas ocasiones, en la vida ordinaria, juzgamos con seguridad acerca de las cosas, las personas, desde nuestro punto de vista, sin poner una brizna de crítica y humildad en nuestras afirmaciones? Con cuánta frecuencia somos contundentes, porque la realidad es tal cual la vemos, y no necesitamos oír la versión de los demás ni escuchar su visión.

Desde que soy fraile me he encontrado muchas veces con congregaciones, comunidades o personas que son incuestionables, incorregibles y pretenden enseñar al mundo, ipso facto, una verdad hasta ese momento no descubierta: la suya. Fundadores, superiores, o simples hermanos, que viven subidos en 'la verdad'. Me asustan esas personas que no se dejan cuestionar, que no saben reírse de sí mismas, y se acompañan de guardaespaldas que les veneran atacando a quien osa cuestionarles. Teresa de Jesús hablaba de la humildad, como la primera virtud de un cristiano y un religioso.

Un fraile carmelita, famoso teólogo, protestaba enfadado, mirando la televisión, las decisiones del entrenador de fútbol, y un hermano no clérigo le dijo: "Enrique, ser fraile o teólogo no significa ser experto en todo". Seamos expertos en ver la realidad no solo con nuestros ojos, sino también con las gafas de los demás. Reconociendo que a las nuestras, a veces, les falta un cristal o están desenfocadas.

ENTREVISTA



José Cristo Rey García Paredes

«Por lo visible hacia lo invisible»

Su nombre es de sobra conocido en *Vida Religiosa*. Probablemente no hay ningún autor en los últimos 50 años que haya publicado tanto como él en esta revista, que dirigió de 1986 a 1992. Su firma ha aparecido en cartas del director, artículos de reflexión, columnas, retiros y hasta entrevistas. Conocidas son también sus muchas publicaciones sobre diversos asuntos relacionados con la vida consagrada, en especial los tres volúmenes de su monumental *Teología sobre las formas de vida cristiana*.

En esta ocasión, con motivo de sus 80 años, los mismos que la revista, *Vida Religiosa* se acerca a él para conocer mejor su pensamiento sobre las formas de vida en la Iglesia (en especial, la vida consagrada) y, sobre todo, para ver que, tras la obra, está la persona.

Gonzalo Fernández Sanz

DIRECTOR DE VR

Permíteme que empiece con una pregunta que tiene que ver con tu extraño nombre. No conozco a nadie que se llame José Cristo Rey. ¿Por qué te llamaron así? ¿Presagiaba ese nombre tu futura misión?

Bueno, yo sí. Encontré en Mongomo (Guinea Ecuatorial), a un joven que, después de una conferencia sobre la sinodalidad en la catedral, se me acercó y me dijo: “Yo también me llamo Cristo Rey”. Y así era. Sentí una gran alegría. Solo después he lamentado no fotografiarme con él para dejar constancia. Y ahora respondo a tu pregunta: mi padre fue siempre muy audaz y, ante quienes querían llamarme solamente José, porque así se llamaba mi padrino de bautismo, intervino para añadir el nombre de “Cristo Rey”. Y es que nació el atardecer del domingo en que se celebraba la fiesta de Cristo Rey: entonces el último domingo de octubre. Aunque mi familia y mis amigos me llaman “Pepe”, en ámbitos menos familiares y más oficiales me llaman “Cristo Rey” y lo agradezco. Relaciono mi nombre con aquellos valerosos mártires que murieron gritando “Viva Cristo Rey”.

Cuando recuerdas tus sueños de niño, ¿cómo crees que se han ido realizando a lo largo de tu dilatada vida misionera? ¿Hay algo que te hubiera gustado hacer y que no has podido realizar (todavía)?

Había una canción que le encantaba a mi madre: “Tener un hijo misionero es, madre, toda tu ilusión”. Ella -madre de diez hijos- cuidó mi vocación, oró por mi vocación y siempre la entendió como “vocación misionera”. Antes de cumplir los 10 años, ingresé en el seminario menor de los claretianos. Desde entonces -excepto los tiempos de vacaciones- he estado siempre fuera de casa. Una petición

surgía espontánea y repetida cuando visitaba una iglesia: “Que pueda predicar el evangelio en todo el mundo”. Y así ha ido siendo, sin yo buscarlo. En el primer encuentro en Sigüenza con el P. Toribio Pérez -entonces superior provincial de los claretianos de la provincia de Castilla- para pedirle autorización para ingresar en el seminario todavía con nueve años, él me preguntó en presencia de mi padre: “¿Y dónde quieres ser misionero?”. Le respondí inmediatamente: “¡En Rusia!”. Su respuesta me lo ratificó: “¡A Rusia irás!”. Este deseo se ha realizado en dos ocasiones, aunque nunca como un destino definitivo. Sin embargo, siempre he tratado de atender cualquier petición en la que mi servicio misionero pudiera ser útil: en Europa, América, Asia y África.

No sé si todos los lectores de la revista saben que, además de teólogo y escritor, eres también músico y compositor y que hubieras disfrutado mucho siendo director de orquesta. ¿De qué modo ha influido tu pasión por la música en la manera de vivir la experiencia de Dios y hacer teología?

Siempre entendí la música como parte de mi vida. No entiendo mis cinco años de seminarista-postulante sin la música. No me lo explico del todo. La música fue apoderándose de mí, poco a poco: para cantar solos, para tocar algún instrumento (armonio, piano, laúd, órgano), más tarde para dirigir un coro entusiasta de seminaristas de filosofía y teología, o un coro parroquial en Roma. Debió de ser tan intensa esta llamada que mi maestro de novicios tuvo que reprenderme: “¡Señor García, la música por la borda!”. Y así dejé al lado la música, para descubrir la otra belleza, la Belleza de Dios. Mi maestro de novicios, el padre Venan-

cio Sanabria, me impactó al dedicar una conferencia-meditación al tema de la Belleza infinita de Dios. Fue, en cambio, en los cursos de filosofía, cuando me propusieron iniciar la carrera de piano (ocho cursos), con exámenes oficiales en el conservatorio de Valladolid. Al llegar al séptimo, me topé con mis límites y con una calificación bastante baja. Superado el curso séptimo con mínimos, iba a desistir de hacer el octavo y último. Un gran músico y organista claretiano, Luis Elizalde, me convenció de la necesidad de comenzar “de cero”. Así lo hice, pudiendo esta vez lograr lo que me parecía ya imposible. Una excelente lección para mi vida.

¿Qué pensadores (teólogos, filósofos, músicos, poetas, etc.) del pasado y del presente han influido más en tu manera de interpretar la realidad, de adorar a Dios, de comprender el misterio del ser humano y de profundizar en el seguimiento de Cristo?

Tuve la suerte de estudiar teología en Roma, cuando ya el Concilio Vaticano concluía su último año. Y allí pude asistir a conferencias de grandes teólogos como Edward Schillebeeckx, Karl Rahner, Augusto Andrés Ortega, Joaquín María Alonso, Max Thurian...; obispos como los cardenales Suenens y Döffner. Desde nuestro centro teológico seguíamos el discurrir del Concilio en la elaboración de la constitución de liturgia, de la Iglesia, de la Iglesia en el mundo moderno... Y, además, quien nos ordenó de presbíteros fue el cardenal Pericle Felici, secretario del Concilio Vaticano II. En la primera audiencia del papa san Pablo VI, nos dirigió unas palabras a los neopresbíteros que han marcado nuestra misión. Posteriormente, me fascinó –allá en la Universidad de Munich–, la nueva teología que se

definía como “teología de la Esperanza” (Jürgen Moltmann en diálogo con el gran filósofo alemán Ernst Bloch), “Teología política” (Johann Baptist Metz), que algunos también entendían como “teología de la revolución”. Allí también conocí y participé en seminarios con Heinrich Fries, Otto Kuss, Wolhart Pannenberg, el filósofo Max Müller. Al escoger tema para la tesis doctoral, que inicié con Heinrich Fries y después culminé con el gran teólogo italiano Brunero Gherardini y el historiador del Vaticano Michelle Maccarrone, me decidí por estudiar la “teología política” en Felicité de Lamennais en confrontación con el pensamiento de Johann Baptist Metz.

Hablar de músicos es evocar las horas pasadas al piano o al órgano con Beethoven, Mendelssohn, Brahms, Chopin, Mozart, Bach, Boëllmann. Cuando fui destinado a Brasil tuve la oportunidad de encontrarme con una realidad apasionante: la teología de la liberación. Conocí personalmente a Gustavo Gutiérrez. Siempre valoré mucho la teología de Leonardo Boff, de su hermano Clodovis Boff. Me encantó especialmente la teología de Juan Luis Segundo. Mi estancia en Brasil me dejó marcado, de una manera especial, por el descubrimiento del pueblo de Dios.

Después de tantos años reflexionando sobre la vida consagrada y entrando en contacto con muchos institutos (antiguos y nuevos), ¿qué desafíos más urgentes percibes en Europa, América, Asia y África?

Me identifico con la famosa frase de Karl Rahner: el cristiano del siglo XXI como “místico”. La vida consagrada será ella misma desde la Mística. Es decir, la conexión permanente con el Espíritu Santo, que ha sido enviado,

la percepción gratuita de su Presencia y Acción. Jesús nos lo prometió: “No podéis llevarlo ahora todo, el Espíritu os llevará a la verdad completa”. La vida consagrada es “pneumatología existencial”. Lo peor para ella es cuando se apoderan de nosotros los malos espíritus, que llamamos “pecados capitales”: nos bloquean todos los caminos, hacen imposibles los sueños, nos vuelven infecundos, nos roban el porvenir. Quienes se dejan llevar por el Espíritu –y para esto hay que ser muy honestos y no confundir los espíritus que nos mueven– son quienes responden a los desafíos más urgentes que en cada momento se nos plantean.

¿Cómo ves el estado de ánimo general de los religiosos europeos y, más en particular, de los españoles? ¿Crees que vi-

vimos perplejos, distraídos, exánimes, esperanzados?

Tienes mucha razón al intentar dibujar la situación con esos adjetivos. ¿Cómo funcionan los consejos generales, o provinciales y quienes los dirigen? ¿Se mueven por la auténtica conversación en el Espíritu Santo, o se imponen decisiones autoritarias para que algo se realice? ¿Hay profecía o acomodación? ¿Se puede hacer algo con la vida consagrada más anciana o con la vida consagrada más joven? No puedo negar que hay personas estupendas en la vida consagrada. Pero las envidias bloquean, ofuscan. Los narcisismos –más frecuentes de lo que parece– reducen las comunidades a una convivencia cortés, pero nunca evangélica. Nos vienen nuevos hermanos y hermanas de otros continentes. La cuestión es



si nos estimulan o también ellos y ellas se acomodan. La santidad comunitaria sigue siendo un gran desafío para todos nosotros.

Muchos de los que leen tus libros y artículos se sorprenden de tu capacidad para inventar neologismos, para buscar nuevas palabras que reflejen la novedad de lo que hoy estamos viviendo. ¿Cuáles de estas palabras expresan mejor lo que piensas actualmente sobre la vida consagrada?

No invento palabras, porque no tengo esa capacidad creadora. Pero sí, traslado palabras que el Espíritu sugiere a otros que quizá no son de nuestros grupos. Por ejemplo, estando en Filipinas en contacto con la sensibilidad ecológica, surgió en mí la necesidad de hablar de la “ecología del Espíritu”. También me encantó la introducción en *Vita consecrata* del tema de la “filocalía”, de la cual no se había hablado al parecer explícitamente en el Sínodo, pero que san

Juan Pablo II tuvo especial interés en introducir.

¿Qué tres libros escogerías de tu amplia producción bibliográfica con los que te sientes más identificado porque ponen palabras a tus experiencias fundamentales?

Mi libro sobre Mariología, que ahora necesitaría una revisión, especialmente en lo que yo denominaría la Mariología pneumatológica y la Mariología eclesiológica. Creo que está todavía pendiente en la BAC una nueva edición. Y, por otra parte, los tres volúmenes en Publicaciones Claretianas sobre *Teología de las formas de vida cristiana*. A esta obra dediqué muchísimas horas y varios años. Intuía que era algo así como una “eclesiología existencial” que siempre he echado en falta. Los posteriores Sínodos sobre el matrimonio, el laicado, la vida consagrada, los ministerios ordenados, han servido para enriquecer esa perspectiva.



En los últimos años has desarrollado muchas tareas de animación en países de habla inglesa. ¿Qué ha significado para ti, formado sobre todo en un contexto latino y germánico, la apertura al mundo cultural anglosajón y también al mundo asiático (Filipinas, China, India)?

Creo que ya he respondido de alguna manera a esta cuestión. Solo me queda hacer referencia a mis estancias como profesor en Filipinas, con un alumnado impresionante y procedente de diversos países de Asia y de Oceanía, algunos también de África y Europa o América. Y desde ellos, tuve la necesidad de contactar con el pensamiento teológico de Asia y también de Estados Unidos. Por otra parte, mis estancias en el corazón de China, en la provincia de Xanshi, hasta que llegó el Covid, y en India (Bangalore) me han ayudado mucho para entender sobre todo al Espíritu Santo en sus diversas y sorprendentes manifestaciones.

¿Qué puede aportar esta singular forma de vida, cada vez más reducida desde el punto de vista numérico, a la construcción de una Iglesia más sinodal y de una sociedad más inclusiva y fraterna?

Cuando hablamos de sinodalidad pensamos en ir todos juntos: pero somos cada vez menos, al menos aquí en Europa. Prefiero añadirle a la palabra “sínodo” la palabra “peregrinación”. También una peregrinación es y debe ser “sinodal”, pero con una característica: imarca la meta! La meta es el lugar del “milagro”. Peregrinar es soñar con el punto de llegada: puede ser “el pórtico de la Gloria”, puede ser “la basílica de San Pedro”, puede ser “Tierra Santa”, o Lourdes. Es decir, ¡el Milagro! Si en la vida consagrada somos “peregrinos de la Esperanza”, de seguro que al

llegar al final de nuestra peregrinación asistiremos al Milagro.

Después de una trayectoria tan dilatada como religioso teólogo, ¿qué le dirías a un joven o una joven que sienten la llamada a seguir a Jesús en la vida consagrada, pero temen adherirse a institutos que se encuentran en situaciones de gran fragilidad y cuyo futuro aparece neblinoso?

Aquí les espera el encuentro con la Belleza de Dios. Nuestro Dios es muy atractivo y no defrauda. Siempre que conecten con él quedarán seducidos. Resonará constantemente en su vida la Palabra de Dios. No hay oraciones más inspiradas que los salmos, los himnos del Nuevo Testamento, el Padrenuestro, la liturgia, nuestra ancestral ritualidad.

¿Crees que se puede hablar de una teología de la vida consagrada o habría que plantear de otro modo la reflexión sobre esta forma de vida cristiana? ¿En qué dirección habría que caminar?

Tendemos a las “teologías” y a las visiones parciales. Pueden ser etapas del camino. Decía el filósofo Gregory Bateson: “Solo la totalidad es sagrada”. Por tanto, sueño con una teología del Todo que sea a su vez misionera, comunitaria, ecológica y mística. Y por este orden: “por lo visible hacia lo Invisible”.

Hubiera querido repreguntar varias veces a lo largo de la entrevista, porque algunas respuestas me han sabido a poco, pero es mejor dejar las cosas abiertas. Por otra parte, si algo tiene la teología de José Cristo Rey García –y su estilo personal de ser– es la capacidad de sugerir, de abrir caminos, no de agotar por exceso de explicaciones. Quizá por eso le gusta tanto la condición de peregrino. 

ECOS DEL CLAUSTRO



La partitura de la vida

Mª Pilar Avellaneda Ruiz, ccsb
MONASTERIO DE LA ENCARNACIÓN (CÓRDOBA)

En el lenguaje musical, para captar la melodía de una partitura, el músico ve las notas una a una, pero no aisladas, sino que las mira en cuanto que todas configuran un conjunto dotado de sentido y armonía entre sonidos graves y agudos, pero ningún sonido es más o menos que otro, aunque su duración o frecuencia sea diferente. Cada sonido tiene su lugar y su frecuencia que aportar al conjunto de la sinfonía.

En el lenguaje de la vida ocurre lo mismo, todos somos únicos y valiosos, no por lo que hacemos, sino por lo que somos, parte de una melodía de vida y de un único universo salido de las manos del Creador. Todos nos necesitamos dentro de una única partitura, aunque para percibirlo hay que tener oídos para oír hasta los silencios.

En el día a día, esto –que es tan sencillo en lo musical–, no terminamos de encarnarlo y muchas veces desafinamos con comparaciones. Ningún comparativo crea armonía comunitaria y sin embargo seguimos apegados a ellos.

Me gusta ilustrar el *caminar eclesial* de todos nosotros con el episodio de los cuatro amigos que llevan a un parálítico a Jesús para que lo cure. Hacen un “camino juntos” en la fe en Jesús, confían en el maestro de Nazaret, y con esta fe comparti-

da se llevan a su amigo enfermo a la presencia del Salvador. Mientras caminan, hablan entre ellos y se escuchan, buscando la armonía entre ellos, para compartir la carga del enfermo y el esfuerzo de subirlo al tejado de la casa, para bajarlo ante Jesús, ofreciendo cada uno las fuerzas que tiene y pidiendo ayuda para cuando las fuerzas flaquean.

Entre ellos se ha dado una “búsqueda en común”, ha ido brotando la comunión, el amor, la amistad que se hace obra, se hace carne, y se hace más evidente ante todos los que los ven. Es este amor mutuo el que, en última instancia, permite que Cristo se manifieste a ellos, y a todos, como Salvador y Redentor del hombre. Jesús es el que, abrazando las parálisis de toda persona, devuelve el poder caminar junto a otros.

El parálítico que hay que llevar juntos a Jesús somos cada uno de nosotros, pero también la humanidad entera, enferma y perdida. Avivemos entre nosotros este caminar juntos hacia Jesús. La experiencia más hermosa en la Iglesia no es cuando todo va bien, sino cuando podemos “cuidar juntos” a los demás. La sinodalidad del cuidado es ya plenitud de comunión, más fecunda que cualquier éxito. 

HERRAMIENTAS PARA LA VIDA COMUNITARIA



LA TAZA DE CAFÉ SALIR AL ENCUENTRO DEL OTRO

Manuel Ogalla, CMF

MISIONERO CLARETIANO, HARARE (ZIMBABUE)

Hace ya bastantes años tuve la gran suerte de bucear entre las páginas de un libro espectacular escrito por el periodista polaco Ryszard Kapuściński. Una verdadera obra maestra de antropología social ofrecida con gran belleza literaria, así como con la sencillez y

el realismo que enamoran a todos los lectores. El título es ya de por sí sumamente elocuente e inspirador, “Encuentro con el otro”¹. Todo el libro transpira un anhelo inagotable por entender la profundidad de lo humano, una invitación vibrante a dejarse interpelar por la mirada de

cada hombre y cada mujer que se cruza en nuestro camino, un salto valiente al misterio que encierra la persona concreta que tenemos enfrente y que, de una manera o de otra, nos rescata de nuestro ensimismamiento. Para llevar a cabo esta aventura, Kapuściński propone un reto aparentemente nimio, pero tremendamente evocador, salir de uno mismo. Este es el común denominador sosteniendo la veracidad de cada encuentro. El ser humano está llamado a dejar atrás las trincheras psicológicas que nos encarcelan y nos aíslan temerosamente de toda apertura a la novedad que se nos ofrece “desde fuera”, más allá de nuestra zona de confort –superficial y egocéntrica–.

Hoy, casi dos décadas más tarde, este reto sigue estando vigente en todos los rincones de nuestra sociedad, en todos los vericuetos de nuestro día a día y en todas las latitudes de nuestra aldea global. De manera que la vida religiosa no está al margen de ello. También nuestras comunidades adolecen de este mal endémico que carcome y debilita la naturaleza comunitaria de nuestra vocación. Es triste constatar cómo a menudo hacemos de nuestras comunidades simples pisos compartidos entre solterones donde cada uno tenemos nuestros horarios particulares entendidos como feudos blindados, nuestras tareas pastorales concebidas casi como cotos privados de caza y nuestras habitaciones convertidas en pequeñas fortalezas infranqueables. No es difícil vislumbrar cómo cada vez con más frecuencia se van imponiendo en nuestras comunidades ciertas tendencias, hábitos y costumbres individualistas que reducen los dinamismos fraternos a la mínima expresión: una oración me-

canizada y mirando constantemente el reloj; un desayuno rápido, de pie y en silencio; un tiempo de recreación bajo la batuta dictatorial de la televisión...

Frente a este plano inclinado que condena a la vida religiosa a un individualismo desbocado, necesitamos una palanca existencial que invierta esta tendencia e introduzca un dinamismo aperturista que nos haga salir de nosotros mismos e ir al encuentro del otro. Sería un tanto ingenuo pensar que esta conversión profunda puede realizarse, de la noche a la mañana, simplemente con un recetario de deseos piadosos o un manual de buenas prácticas. Las categorías vivenciales de *salida* y *encuentro* se fraguan desde la toma de conciencia de nuestra radical vulnerabilidad, desde el arduo proceso de crecimiento en constante autodonación, desde la llamada a descentrarse de sí para centrarse en Dios... Con todo, no es baladí atreverse a dar un primer paso con un pequeño ejercicio. Os propongo la estrategia de la taza de café, una herramienta, tan sencilla como eficaz, para hacer de nuestra comunidad un verdadero hogar habitable.

Hay un momento especial en medio de toda ardua jornada. Un momento que quizás pasa desapercibido, pero del que podemos hacer una plataforma privilegiada para tejer la urdimbre de fraternidad que anhelamos. Es el momento del café. Ya sea a media mañana o a la hora de merendar, este rato de pequeño receso, de desconexión necesaria y vivificante, puede ser también el trampolín que necesitamos para abrir las puertas de nuestro cuarto, de nuestro despacho, de nuestro estudio... en definitiva de nuestro mundo, y salir al encuentro del otro. Esta

estrategia que os propongo consiste sencillamente en el atrevimiento de ir a la puerta de tu hermano o de tu hermana e invitarle a compartir contigo una taza de café. El simple hecho de generar un espacio humano de proximidad, de espontaneidad sin guiones preestablecidos, de conversación distendida y coloquial, se puede convertir en acicate de fraternidad y fuente de confianza mutua. Este gesto sencillo permite alterar la estructura antropológica viciada que nos aliena y nos distancia del hermano, introduciendo una nueva clave hermenéutica para entender la vida en común, la relación, la cotidianidad... La clave de la comunión. Tomarnos juntos una taza de café envuelve el deseo implícito, incluso la necesidad², de hacer al otro partícipe de mi historia, de mis búsquedas, de mi realidad.

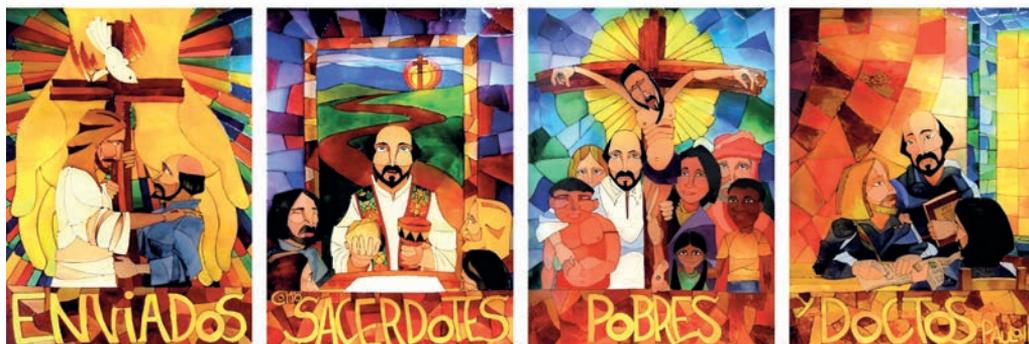
Compartir una taza de café no es, ni mucho menos, el final sino el detonante de una dinámica transformadora. No es perder el tiempo ni banalizar la relación, sino invertir en humanidad. Compartir una taza de café puede ser la excusa perfecta para abrirnos al misterio del otro. Compartir una taza de café puede llegar a convertirse en sacramento de una vocación compartida y una vida sinceramente fraterna. **VR**

1 Barcelona: Anagrama, 2007. Título original *Ten Inny*, publicado en 2006.

2 “Hay una necesidad que canibaliza al otro y lo instrumentaliza en función de los vacíos propios. Pero hay una necesidad que podría expresar nuestra propia estructura antropológica como profundamente relacional, donde el otro es necesario para la configuración del yo propio” (SERAFÍN BÉJAR. *Cristología y donación. Ha aparecido la gracia de Dios*. Sal Terrae, Maliaño 2024, 132).



INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA



Compañía de Jesús

ALBERTO ARES MATEOS, SJ

Quiénes somos

La Compañía de Jesús fue fundada en 1540 por san Ignacio de Loyola y sus compañeros. La misión jesuita es una misión de reconciliación, que trabaja para que las mujeres y los hombres puedan reconciliarse con Dios, consigo mismos, con los demás, y con la creación.

Espiritualidad

Ignacio de Loyola había reunido a su alrededor a un grupo de hombres dinámicos y bien educados, que no deseaban más que ayudar a otros a encontrar a Dios en sus vidas, a través de los ejercicios espirituales y el discernimiento. El plan original de Ignacio era que los jesuitas fueran misioneros itinerantes, que predicaran y administraran los sacramentos allí donde hubiera esperanzas de lograr el bien mayor. Desde su fundación, la Orden ha ido creciendo desde los 10 jesuitas

iniciales a los más de 14.000 en la actualidad.

Trabajo misionero

Desde sus comienzos, la Compañía sirvió a la Iglesia en Europa, así como en Asia, África y América. Hombres como Roberto Bellarmino y Pedro Canisio encabezaron la Reforma católica en Europa.

Valientes misioneros como Francisco Javier, de Nobili, Pedro Claver, Roch González, Juan de Brito, Jean de Brébeuf y Eusebio Kino, llevaron el Evangelio hasta los confines de la tierra.

Educación

Poco después de la fundación de la Compañía, Ignacio comprendió que las escuelas ofrecían el mayor servicio posible a la Iglesia, a través de la instrucción moral y religiosa, haciendo que la vida de devoción fuera accesible a los jóvenes, y enseñando el mensaje

evangélico de servicio a los demás. Así pues, se fundaron muchas escuelas.

Durante los primeros siglos de la educación de la Compañía de Jesús, una frase del P. Juan Bonifacio SJ se convirtió en el lema favorito para expresar el entusiasmo de los jesuitas por la educación: *Puerilis institutio est renovatio mundi* (La educación de la juventud es la renovación del mundo). Los jesuitas estaban convencidos de que el objetivo de la educación era formar personas de carácter íntegro que pudieran trabajar incansablemente por el bien común de la sociedad como un servicio a Dios.

Con 500 años de educación, tradición e innovación jesuita, la red de colegios y universidades en todo el mundo suma más de 3.600 instituciones, con una comunidad de 3,3 millones de estudiantes, 200.000 profesionales, y más de 100 millones de exalumnos.

Cercanía a los pobres

Desde Ignacio de Loyola, quien cambió su vida de noble por la de un mendigo y trabajó con los más necesitados en Roma, los jesuitas han mantenido un compromiso profundo y cercanía a los pobres.

Este compromiso, enraizado en la espiritualidad ignaciana y en los ejercicios espirituales, se refleja en su misión de impregnar las estructuras humanas con justicia y caridad, promoviendo la dignidad y los derechos de los más vulnerables, y adaptándose continuamente a los cambios sociales y culturales para responder eficazmente a las necesidades de las personas más necesitadas.

En 1980 se funda el Servicio Jesuita a Refugiados, como respuesta a las necesidades de las personas refugiadas y migrantes forzados, acompañando, sirviendo y defendiendo a más de 1.200.000 personas anualmente en

aproximadamente 60 países de todo el mundo.

Estudio e investigación

Los jesuitas se dedicaron firmemente al estudio, a la ciencia y a la exploración. En 1750, los astrónomos jesuitas dirigían 30 de los 130 observatorios astronómicos del mundo. Hasta 35 cráteres lunares llevan el nombre de científicos jesuitas. El así llamado Calendario “Gregoriano” fue obra del jesuita Christophorus Clavius, el “maestro más influyente del Renacimiento”.

Otro jesuita, Ferdinand Verbiest, llevó a cabo la difícil tarea de determinar la frontera entre Rusia y China, y hasta hace poco tiempo ningún nombre extranjero era tan conocido en China como el del jesuita Matteo Ricci, “Lima-teu”.

La supresión de la Compañía

Los jesuitas fueron llamados los maestros de Europa durante los siglos XVI, XVII y XVIII, no solo por sus escuelas, sino también por su preeminencia como estudiosos, como científicos, y por los miles de libros de texto que escribieron. Durante los primeros dos siglos de vida de la Compañía, los jesuitas vivieron un estallido de actividad intelectual y trabajaron en más de 740 escuelas.

Luego, de improviso, todo esto se perdió, en 1773. El papa Clemente XIV, cediendo a las presiones de las cortes borbónicas, emitió su breve *Dominus ac Redemptor* que suprimía a la Compañía de Jesús. Esta Compañía religiosa, de 23.000 hombres dedicados al servicio de la Iglesia, se disolvió. El Papa promulgó el breve de supresión de una manera inusual, que causó desconcertantes dificultades canónicas. Entonces fue, cuando Catalina, emperatriz de Rusia, rechazó por completo el documento pontificio y prohibió su

promulgación, lo que posibilitó que 200 jesuitas continuaran su misión.

Restauración de la Compañía

El papa Pío VII restauró la Compañía en 1814, 41 años después de la supresión. Aunque muchos de los hombres habían muerto para entonces, el recuerdo de su obra educativa seguía vivo, y la nueva Compañía se vio inundada de solicitudes para hacerse cargo de nuevos colegios: solo en Francia, por ejemplo, se les ofrecieron 86 escuelas.

La Compañía en los últimos 200 años

Desde 1814, la Compañía ha experimentado un crecimiento, y en lo que se refiere a las actividades educativas, intelectuales, pastorales y misioneras, ha superado el alcance apostólico de la Compañía inicial.

Los más de 14.000 jesuitas en todo el mundo provienen de 112 países, y pertenecen a aproximadamente 80 provincias y regiones, pero la Orden tiene un carácter universal que trasciende estos límites. De hecho, los jesuitas están llamados a ir a cualquier lugar, atravesando fronteras geográficas y culturales, para llegar allí donde hay necesidad de trabajar con Cristo para la gloria de Dios.

Estamos unidos en nuestra diversidad y nuestra visión es cada vez más global.

«El mundo es nuestra casa»

Dijo Jerónimo Nadal, uno de los primeros jesuitas. Se refería, por un lado, al mundo fuera de las iglesias y monasterios, pero también a las multitudes del pueblo de Dios, y la expansión de las culturas humanas. Como explicaron los líderes jesuitas en su Congregación General en 2008: El mundo entero se transforma en objeto de nuestro interés y de nuestros desvelos.

Preferencias apostólicas universales

En los últimos años los jesuitas han querido encontrar la mejor manera de colaborar en la misión del Señor, la que más conviene al servicio de la Iglesia en este momento, la que mejor puedan realizar desde su carisma. Tras un largo proceso de discernimiento de casi dos años, reconocen cuatro Preferencias apostólicas universales, que han recibido su confirmación por parte del papa Francisco.

Las Preferencias ofrecen un horizonte, un punto de referencia para toda la Compañía de Jesús. Captan nuestra imaginación y despiertan nuestros deseos. Nos unen en la misión. Las nuevas Preferencias señalan cuatro áreas vitales en la situación actual del mundo.

Las Preferencias apostólicas universales son:

1. Mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento.
2. Caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia.
3. Acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador.
4. Colaborar en el cuidado de la Casa común.

El P. Arturo Sosa, superior general de los jesuitas, lo expresa de esta manera: “Estas son orientaciones para mejorar el trabajo apostólico del conjunto del cuerpo de la Compañía y el modo como realizamos nuestros ministerios en los que tomarán cuerpo; al mismo tiempo pretenden ayudar a los jesuitas, y a compañeros y compañeras en la misión, a hacer de su vida apostólica camino hacia Dios”. 



Buscar y crecer con otros para seguir embelleciendo la Iglesia

Organizado por los Misioneros Claretianos de la provincia de Santiago, se tuvo en Madrid el 11 de enero un coloquio sobre la vida consagrada siguiendo el método empleado en el último Sínodo y en un buen número de capítulos generales celebrados en la última década; o sea, combinando los tiempos de silencio y trabajo personal, con otros de diálogo en grupos y en sesiones plenarias.

Ignacio Virgillito

OFICINA DE COMUNICACIÓN DE LA PROVINCIA CLARETIANA DE SANTIAGO

Hace cuatro años, cuando el Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid (ITVR) cumplió cincuenta, invitó –entre otras muchas figuras de la Iglesia– al obispo de León y presidente de la comisión episcopal para la vida consagrada en España, monseñor Luis Ángel de las Heras. En su conferencia, exhortaba a todos los miembros de los institutos religiosos a ahondar en una conciencia cada vez más profunda de “estar haciendo un camino con el resto del pueblo de Dios, con hermanos y hermanas de otros carismas y formas de vida consagrada, con los seglares y con los pastores”. Esta misma idea, recogida en el mensaje de la comisión de vida consagrada de la CEE con motivo de la XXIX Jornada de la Vida Consagrada, va aún más allá. Entra de lleno en el cómo compartir este peregrinar. Abunda en un compromiso “colmado de vida”, manifestado en “la entrega generosa de las relaciones fraternas entre sí”. “En suma –prosigue el mensaje de los preladados españoles–, las personas consagradas no deben cansarse de sembrar relaciones nuevas, y menos aún de esparcir semillas de novedad en las relaciones que precisan del impulso que solo puede dar el amor de Cristo y la reconciliación con el Padre y con los hermanos”.

En consecuencia, buscando el modo en que la Iglesia valore más a las personas consagradas y estas renueven cuanto debe inspirar su entrega al Señor, las obras que los Misioneros Claretianos de la provincia de Santiago ponen al servicio de esta peculiar forma de vida cristiana –el ITVR y la Escuela *Regina Apostolorum*, la editorial Publicaciones Claretianas y la revista *Vida Religiosa*– organizaron el pasado 11 de enero en Madrid un coloquio con el fin de mejorar la calidad de su misión. Se trata

de una iniciativa que, en sintonía con las orientaciones del magisterio de la Iglesia, se situó tanto en el campo de la reflexión constructiva, como en el amplio horizonte de la misión eclesial, que forma parte de la *Missio Dei*.

El nutrido grupo de participantes, entre los que se encontraban pastores, la directiva de CONFER, miembros del profesorado del ITVR, consagradas y consagrados de las distintas formas de vida y también algunos laicos, siguió una metodología conversacional. La vida consagrada se comprende caminando. El primer diálogo en cuatro mesas redondas puso sobre el tapete las necesidades presentes en el complejo ámbito español y europeo. Por la tarde, se centró la atención en la adecuada respuesta a tales necesidades, desembocando finalmente en las acciones y orientaciones oportunas para salir al paso de las urgencias identificadas. En conjunto, fue un día de intenso y fecundo trabajo que ratificó la importancia de dialogar, de ser co-creativos fomentando el trabajo en red.

Al servicio de los hermanos

En la introducción a la jornada, el director del ITVR, Antonio Bellella, afirmó que “cuanto más nos acerquemos a la vida consagrada a través de su historia y creatividad misionera, a través de lo que el Espíritu ha hecho y hace en cada una de las personas que forman parte de ella, mejor enfocaremos nuestros problemas y con mayor acierto lograremos generar proyectos ilusionantes al servicio de los hermanos”. Se trató, por tanto, de una jornada dedicada a la reflexión constructiva que, inspirándose en la propuesta metodológica de la transdisciplinariedad, insistió no solo en analizar y exponer de manera yuxta-

puesta los diversos aspectos en discusión, sino también en relacionarlos entre sí.

Por ello, se subrayó la importancia de considerar que “los problemas del tiempo presente no solo exigen nuevos análisis y nuevas síntesis, sino también otros métodos de abordarlos, voluntad de transformación y creatividad”. A todos los asistentes se les invitaba mayormente a “buscar esos resortes que logren activarnos motivacionalmente y se conviertan en la levadura de un proceso capaz de rehacer nuestras instituciones”.

Semillas de relaciones nuevas

“Siempre ha de haber semillas de relaciones nuevas en el costal de los consagrados”, continúa señalando el XXIX mensaje de la Jornada de la Vida Consagrada celebrada este mes. Eso es justamente lo que pretendieron los claretianos con el coloquio, que forma parte de un conjunto de iniciativas conducentes a elaborar un nuevo proyecto evangelizador al servicio de la vida consagrada. “Cualquiera diría que en nuestra congregación estamos bien acreditados en materia de vida consagrada –explican los misioneros que forman la comisión organizadora del coloquio– y así lo han afirmado directa o indirectamente los últimos papas”, prosiguen. “Y, sin embargo, la experiencia

adquirida nos ha llevado a una doble persuasión: en primer lugar, la de la necesidad de reconocer los límites e intentar superarlos; y, en segundo lugar, la del convencimiento de la importancia de escuchar otras voces y, citando a san Antonio María Claret, nuestro fundador, de hacer con otros”.

El coloquio fue, ante todo, un espacio de escucha y discernimiento. Como fruto de él, se identificaron algunas necesidades más acuciantes: la elaboración de nueva reflexión teológica interdisciplinar en el marco de las formas de vida cristiana en la Iglesia y teniendo en cuenta el cambio de paradigma cultural, la propuesta de nuevos modelos de vida comunitaria que expresen bien la novedad cristiana en el contexto individualista actual, el discernimiento eclesial (y no solo de cada instituto en particular) de las presencias en las iglesias particulares, la formación en las distintas etapas de la vida (con especial atención a las nuevas generaciones y a los muchos consagrados de la tercera y cuarta edad), etc.

El coloquio también ofreció orientaciones de futuro e incluso algunas sugerencias concretas que pueden actualizar y cualificar el servicio de los claretianos a la vida consagrada, siempre en misión compartida con otras instituciones eclesiales. 



DESDE ORIENTE



Creo en la comunión de los santos

Paulson Veliyannoor, CMF

DIRECTOR, INSTITUTO DE VIDA CONSAGRADA - SANYASA (INDIA)

Siempre que alguien me pregunta por el número de miembros de mi congregación, respondo: “7.600”. “¿Siete mil seiscientos?”, preguntan con los ojos bien abiertos. “Sí”, respondo, “4.600 arriba en el cielo, trabajando desde casa, y 3.000 aquí abajo en la tierra”. De hecho, es lo mismo que responden también algunos de mis hermanos de congregación.

¿No es la verdad? Si nos tomamos en serio la afirmación “creo en la comunión de los santos”, no podemos sino contar a los que nos han precedido como parte de nuestra comunidad, quizá trabajando mucho más eficazmente de lo que lo hacemos los que aún estamos aquí en la tierra. Y tengo una razón especial para estar convencido de ello.

El 1 de febrero es la memoria litúrgica de 184 mártires claretianos, mis hermanos en la fe. Y, tengo un especial cariño y conexión con 51 de ellos, más conocidos como mártires claretianos de Barbastro.

En 1995, acababa de pasar una crisis de vocación y me estaba asentando en mis estudios de teología. Un día, un compañero me sugirió que fuera a pedir una oración y una bendición a un famoso predicador carismático que acababa de llegar a un seminario cercano. Fui con él. Cuando llegó mi turno, me arrodillé ante el sacerdote

y él rezó por mí en silencio, colocando sus manos sobre mi cabeza y con los ojos cerrados. Cuando terminó de rezar, me preguntó: “Mientras rezaba por ti, tuve la imagen de un grupo de jóvenes seminaristas de pie a tu alrededor y rezando por ti. ¿Hay algún seminarista que haya muerto en tu congregación?”. Ahora bien, fue justo en 1992 cuando los 51 mártires claretianos, la mayoría de los cuales eran jóvenes seminaristas, fueron beatificados. El mundo no estaba muy al tanto de ellos; este sacerdote tampoco tenía ni idea. Cuando le hablamos de estos mártires, el sacerdote me dijo: “Puedes contar con sus fuertes intercesiones. Rezan por ti”.

Desde entonces hasta hoy, he apreciado la compañía espiritual de estos hermanos míos en la fe, junto con dos de mis hermanos biológicos que partieron hacia el hogar eterno antes de que yo naciera. Espero encontrarme con todos ellos algún día para jugar juntos en las arenas de la eternidad. Los invoco en mis oraciones matutinas y les pido que me acompañen en mi misa diaria. ¿Cómo podría no hacerlo? Son tan reales para mí como cualquier otro hermano. Y sé que siguen trabajando desde casa. 

Vuelven los estoicos

Pedro M. Sarmiento, CMF
MISIONERO CLARETIANO



El estoicismo está de moda. Epicte-
to, Marco Aurelio, Séneca, Adriano,
etc. vuelven a ser referentes de
nuestra cultura occidental en libros y
artículos. ¡Veinte siglos después! Un
periodista español escribía, a princi-
pio de este año 2025, que su propó-
sito inicial para el nuevo año era ser
un estoico, pero que su voluntad no
le había resistido más de una semana.

¿Por qué vuelve una filosofía del
siglo primero después de Cristo? So-
lemos pensar que el estoicismo con-
siste en suprimir u ocultar nuestras
emociones, pero no es así, sino que
trata de reconocerlas, reflexionar so-
bre lo que las causa y reconducirlas
para nuestro propio bien. Lo que lo
convierte claramente en una filosofía
práctica.

En la búsqueda de respuestas a las
preguntas más importantes de la vida,
el estoicismo nos proporciona muchas
respuestas aplicables para la situación
de desconcierto contemporáneo. El
estoico incluso ofrece algunos “ejerci-
cios espirituales” prácticos para alcan-
zar la sabiduría y la serenidad, así co-
mo para mantenernos fieles a nosotros
mismos. Veamos algunas de las máxi-
mas de Epicteto, tomadas por Flavio
Arriano su discípulo, y recogidas en
las *Disertaciones* y el *Enchiridion*, juz-
guemos si son aplicables para hoy...

La más famosa y programática:
*Unas cosas están bajo tu control y
otras no. Solo cuando aprendas a
distinguir lo que puedes y no puedes
controlar, podrás ser eficiente contigo
y con los demás.* ¿Un buen remedio
anti estrés, o una falta de compro-

miso por impotencia? Juzgue por sí
mismo. Otra muy práctica: *Los asun-
tos ajenos no son tus asuntos. Ocú-
pate de tus propias preocupaciones,
así eres libre.* Un buen programa para
desengancharse de las redes socia-
les. *Si quieres alcanzar la felicidad y la
libertad es muy probable que debas
privarte de la riqueza y el poder,* otra
buena idea para olvidarse de la políti-
ca y los políticos. *Ante la adversidad
di: Eres una apariencia; no eres lo que
aparece ser.* ¡Creo que la usan todos
los maquilladores! *Si evitas lo que te
disgusta y que está bajo tu control
como las falsas opiniones, nunca te
verás en situaciones que no desees.*
¡Cuántas noticias falsas puede disol-
ver este pensamiento!

¿Es Vd. un estoico y no lo sabe? Hay
un test para saber si está contagiado:
¿Le gusta esta oración?: “Señor, con-
cédeme serenidad para aceptar todo
aquello que no puedo cambiar, valor
para cambiar lo que soy capaz de
cambiar, y sabiduría para entender la
diferencia”. *Es de Reinhold Nieburg,
teólogo alemán.* Si dice que sí, es Vd.
un estoico cristiano anónimo.

Para saber más, dos libros:

- Uno muy divertido e ilustrado:
Javier Cobo TORRES, *Manual de
Epicteto ilustrado. El arte de vivir
como un estoico*, Edición digital
2017.
- En tono serio y actual: Massimo PI-
GLIUCCHI, *Cómo ser un estoico*, Edi-
torial Planeta., 2018.



Elogio espiritual de la paciencia

Ludovic Frère

108 pp.

San Pablo, Madrid 2024

Elogio espiritual de la generosidad

Martí Colom

118 pp.

San Pablo, Madrid 2024

Presentamos dos libros de pequeño formato, pero de alto contenido, de la estimulante colección “Elogios” de la editorial San Pablo. Una apuesta por los valores al alcance de cualquier lector.

El primero trata de la paciencia. Hoy que la rapidez es la norma, y la lentitud es el problema, ¿cómo elogiar la paciencia? Frère afirma que “las verdaderas razones de la impaciencia (también) pueden entenderse de manera positiva, como expresión de nuestras imperiosas ganas de vivir” (p. 22-23). Un modo positivo de comenzar una obra, entendiendo las causas de la impaciencia, y de poder identificar algunos remedios para salir de su lógica perversa. El autor ofrece una descriptiva de nuestra impaciencia, una pequeña teología de la paciencia, y algunos remedios estimulantes para combatir nuestro desasosiego. Una obra sencilla e inteligente ante un problema que a todos nos afecta. “Quien descubre que la paciencia es una perla de gran valor sabe que cada uno de sus actos, cada uno de sus pensamientos, están cerca del reino de Dios” (p. 104).

El segundo libro, de Martí Colom, es un elogio de la generosidad. El autor ahonda en sus raíces, así como en la aportación de la fe cristiana a un mundo donde pueda dominar el estar vigente la

alegría mayor del dar que del recibir.

Hay una pregunta ampliamente tratada en el capítulo tercero: ¿Por qué nos cuesta tanto ser generosos? Las respuestas de Colom sobre el arte de la generosidad son muy sugerentes. La generosidad nos cuesta tanto porque pensamos que somos más pobres de lo que somos; porque pensamos que estamos más solos de lo que estamos; porque nos hemos creído la cantinela de que somos lo que tenemos, y porque nos creemos dueños de aquello de lo que solo somos custodios. El autor propone además al lector un itinerario donde atención, solidaridad, escucha, perdón, confianza, libertad, etc., son los jalones prácticos de una virtud posible y rescatable.

El libro ofrece muchas ideas prácticas, así como un valiente desarrollo “político” de la contraposición entre consumo-capitalismo y Evangelio. Una buena obra para combatir la tristeza y el desánimo, porque el camino del amor sigue abierto hacia la plenitud, el sentido y la dicha. **IV**

Pedro Manuel Sarmiento, cmf.

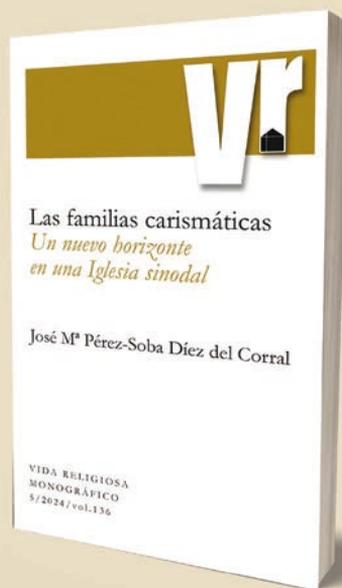
Las preguntas que nos habitan

Gonzalo Fernández
Sanz



Las familias carismáticas

José M^a Pérez-Soba
Díez del Corral



Los números **monográficos de VR** permiten **profundizar** en los **temas más candentes** que afectan a la **vida consagrada hoy**. En los dos últimos de 2024 pasamos revista a **12 «preguntas que nos habitan»** y que nos obligan a ir mas allá de donde estamos; y buceamos en la **nueva realidad** de las **familias carismáticas** desde experiencias concretas.

54ª Semana Nacional para Institutos de Vida Consagrada

23 – 26 | abril 2025 | Madrid



«Lo afectivo es lo efectivo»

Fuerza y drama de la afectividad
en la Vida Consagrada



Información
e inscripciones:
itvr.org